

ESTANISLAO GACITÚA
CARLOS SOJO
con SHELTON H. DAVIS
Editores

EXCLUSIÓN SOCIAL Y
REDUCCIÓN DE LA
POBREZA EN AMÉRICA
LATINA Y CARIBE



362.5
E252
ej. 2

362.5
E96e Exclusión Social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe / Editores Estanislao Gacitúa, Carlos Sojo, Shelton Davis. -- 1a. ed.
-- San José, C.R. : FLACSO : Banco Mundial, 2000
312 p. ; 24 X 17 cm

ISBN 9977-68-110-4

1. Pobreza - América Latina. 2. Pobreza - Caribe (Región).
3. América Latina - Condiciones sociales. 4. Caribe (Región) - Condiciones sociales I. Gacitúa, Estanislao. II. Sojo, Carlos. III. Davis, Shelton. IV. Título.

Diseño de Portada:
Valeria Varas

Social Exclusion and Poverty Reduction in
Latin American and the Caribbean

©2000 by The International Bank for Reconstruction and Development
The World Bank
1818 H Street, N.W., Washington, D.C. 20433, U.S.A.

Exclusión Social y Reducción de la Pobreza en América Latina y el Caribe
©2000 by The International Bank for Reconstruction and Development
The World Bank
1818 H Street, N.W., Washington, D.C. 20433, U.S.A.

This Work is copyrighted by the World Bank and will be published in English as Social Exclusion and Poverty Reduction in Latin America and the Caribbean in 2000. This Spanish translation is not an official World Bank translation. The World Bank does not guarantee the accuracy of the translation and accepts no responsibility whatsoever for any consequence of its interpretation or use.

Los derechos de este trabajo pertenecen al Banco Mundial el que será publicado en inglés bajo el título Social Exclusion and Poverty Reduction in Latin America and the Caribbean en 2000. Esta traducción al español no es una traducción oficial del Banco Mundial. El Banco Mundial no garantiza la exactitud de la traducción y no asume responsabilidad de ningún tipo por las consecuencias de su interpretación o uso.

El Banco Mundial no garantiza la exactitud de los datos incluidos en esta publicación y no asume responsabilidad alguna por cualquier consecuencia derivada de su uso. Los límites, colores, denominaciones y cualquier otra información mostrada en cualquier mapa de este volumen no implica de parte del Grupo Banco Mundial ningún juicio sobre el estatus legal de cualquier territorio, o la aceptación o reconocimiento de tales fronteras.

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES-SEDE COSTA RICA
Primera edición: Marzo del 2000

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
PRÓLOGO A LAS ACTAS DEL TALLER SOBRE POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA	9
<i>Guillermo Perry</i>	
INTRODUCCIÓN: POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE.....	13
<i>Estanislao Gacitúa</i> <i>con Shelton H. Davis</i>	
LA EXCLUSIÓN SOCIAL COMO UNA TEORÍA DE LA DISTRIBUCIÓN	25
<i>Adolfo Figueroa</i>	
DINÁMICA SOCIOPOLÍTICA Y CULTURAL DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL	51
<i>Carlos Sojo</i>	
LOS DERECHOS FUNDAMENTALES COMO REFERENTE DEL PARADÍGMA DE CIUDADANÍA CIVIL Y DE LA DEFINICIÓN DE LA FRONTERA DE EXCLUSIÓN SOCIAL..	91
<i>Jaime Ordóñez</i>	
EXCLUSIÓN SOCIAL EN EL CARIBE.....	113
<i>Michel-Rolph Trouillot</i>	
RAZA, POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN BRASIL.....	151
<i>Nelson Do Valle Silva</i>	

JÓVENES Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN CHILE	189
<i>Carolina Tobá Morales</i>	
EXCLUSIÓN SOCIAL, GÉNERO, Y ESTRATEGIA CONTRA LA POBREZA: UN CUESTIONAMIENTO SOBRE MÉTODOS Y PRIORIDADES DEL GOBIERNO DE CHILE	251
<i>Carine Clert</i>	
CONCLUSIONES: POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	299
<i>Estanislao Gacitúa</i> <i>Carlos Sojo</i>	
DE LOS AUTORES	307

EXCLUSIÓN SOCIAL EN EL CARIBE

MICHEL-ROLPH TROUILLOT

INTRODUCCIÓN

El concepto de exclusión social conlleva las ventajas y desafíos de todo enfoque de procesos¹. Su riqueza está dada por su multidimensionalidad; pero esa misma riqueza deja un amplio espacio para divergencias, entre los analistas, sobre las causas y orientaciones de los procesos que se estudian. Las particularidades de las formaciones sociales específicas –para no mencionar los supuestos de las analistas– inclinan el atributo de causalidad de los mercados a las instituciones, hacia la cultura-historia. En estos términos, el mapeo multidimensional de causas y orientaciones, aun cuando sea dentro de los límites de un Estado nacional, es difícil. Y hacerlo en una región tan compleja como la caribeña es todavía más desafiante. En el caso del Caribe, hay dos dificultades específicas que incrementan el reto: el estado en que se encuentra la investigación existente, y la heterogeneidad del área.

Son pocos los escritores que han utilizado explícitamente un marco de exclusión social –y sus conceptos asociados–, para analizar tanto el Caribe como un todo, o cada territorio particular dentro de él. Para estar seguros, la mayoría de los caribeños concorderían en que la región ha sido profundamente modelada por varias formas de exclusión, las que durante largo tiempo han sido privilegiados objeto de estudio. Sin embargo, tales estudios han usado un amplio rango de (a veces incompatibles) enfoques. En la medida en que el Caribe continúa siendo el primo pobre dentro de los estudios de Latinoamérica, la germinante literatura sobre exclusión social en las Américas raras veces toma en cuenta las características del área (e.g. ILO 1995). De ahí que aún carezcamos de un puente empírico que pueda conectar explícitamente la preexistente investigación cualitativa sobre el Caribe con las cambiantes formulaciones en el conjunto de la literatura sobre exclusión social. Y aún más, los datos cuantitativos raras veces se

1. Agradezco a los organizadores del taller y a Clare Sammells de la University of Chicago, por su asistencia a la investigación. Los comentarios de los participantes en el taller, y especialmente los de Estanislao Gacitua-Mario sobre la primera versión de este artículo, me ayudaron muy positivamente a clarificar diversos puntos.

desagregan hasta el punto en que pueden convertirse en significativos para los estudios de exclusión social. Al contrario, muy a menudo, su presentación sugiere la homogeneidad de las sociedades caribeñas. Por ejemplo, más allá de lo demográfico es raro encontrar figuras que reflejen la división rural-urbana, un aspecto clave en la mayoría de análisis cualitativos.

Consecuentemente, este trabajo no puede evaluar la literatura de la manera que hubiera sido posible si cada una de las variables del marco de la exclusión estuviera presente en los estudios sobre el Caribe, o si los datos cuantitativos estuvieran disponibles. Antes bien, la oportunidad y el desafío que tenemos aquí consiste en aportar coherencia analítica a una amalgama de datos y estudios, y, más allá de ellos, a la región en sí misma. Por eso es que, en este caso, los datos y las observaciones de fuentes diversas se organizan de un modo que intenta desarrollar un enfoque regional coherente. Empero, ¿dónde buscamos esa coherencia? ¿No es cierto que el Caribe es demasiado complejo para ser encasillado como un objeto de estudio simple?

Para asegurarnos; estamos tratando con una cantidad de población relativamente pequeña –alrededor de 36,5 millones para la *cuenca* en su conjunto, y 20 millones en las islas (Baker, 1997; World Fact Book, 1999). No obstante, un lugar en que la pequeñez coexiste con la diversidad. La región comprende a casi 20 formaciones sociales distinguibles, la mayoría de las cuales se concentra en una sola isla. Además de ello, seis grandes poderes coloniales y neocoloniales– España, Gran Bretaña, Francia, Holanda, Dinamarca, y los Estados Unidos han marcado profundamente a la región, creando dinámicas sociales que con frecuencia han chocado.

La diversidad del Caribe se manifiesta lingüísticamente, y de manera principal a través de los cuatro grandes bloques lingüísticos heredados del pasado colonial –español, inglés, francés y alemán– y los numerosos lenguajes criollos. Igualmente, se manifiesta a través de una mezcla de fenotipos, rostros humanos que evocan el África del sub Sahara, Europa, India, o China, y todas las mezclas de ellos. Y también se manifiesta a través de la variedad de las instituciones, y de estadísticas nacionales que testimonian procesos institucionales diferentes. El PNB per cápita varía desde menos de US\$300 en Haití, pasando por alrededor de US\$1.500 en Jamaica, hasta US\$3.500 en Trinidad, el que por lo general clasifica delante de México y Brasil en los cuadros económicos internacionales. (World Bank 1997: 214-5). No obstante, y aún lo cuestionable que algunas veces puedan ser, las tasas sociales cuantitativas de la estadísticas de salud, las tasas de pobreza urbano-rural, y los porcentajes de alfabetismo, en cuanto indicadores amplios de mecanismos complejos, confirman la diversidad institucional. No debe extrañar que las distinciones sociales, lingüísticas, étnicas y religiosas afecten de manera diferenciada a los particulares territorios del Caribe. De igual

manera, la exclusión económica no tiene la misma forma en todas partes de la región. Y además, la participación política -en su más amplio sentido- se encuentra fuertemente institucionalizada en algunas partes, y en otras permanece muy débil. Y entonces, ¿tiene algún sentido considerar al Caribe como una sola región con el fin de estudiar la exclusión social?

UN MODELO PARA UNA REGIÓN

Este desafío puede ser encarado si el análisis lo levantamos sobre la base de dos observaciones iniciales simples. La primera, de carácter teórico, tiene que ver con la conceptualización de la exclusión social como un proceso acumulativo. La segunda, de carácter histórico, refiere a las particularidades de la región caribeña.

La Exclusión Social como un Proceso Acumulativo y Multidimensional

Comienzo con la extendida noción de que la exclusión social es “el proceso a través del cual las personas y grupos son total o parcialmente excluidos de su completa participación en la sociedad en que viven” (European Foundation, 1995:4). Empero, esta forma de expresión no debe esconder el hecho de que la exclusión social es, a fin de cuentas, tanto un proceso acumulativo como circular. Esto significa que, si no reducimos la exclusión social solo a instancias de discriminación -en cuyo caso no se requeriría de ningún nuevo concepto-, entonces solo puede ser entendida como la culminación de la combinación de varios otros procesos, de los cuales no todos son inherentemente causantes de exclusión. En este sentido, lo que puede ser denominado el proceso generalizado de exclusión social se comprende mejor como un flujo de múltiples fuentes y afluentes, con diversas tendencias y contradicciones.

En consecuencia, un problema teórico de la mayor importancia es cómo ordenar los procesos componentes que atraviesan, contribuyen, o contienen a dicho flujo. Si la exclusión social es tanto un proceso como *un hecho* multidimensional (de Hann, 1998), cómo hacemos para descomponerla. Y, en realidad, ¿debemos descomponerla? En esto, tenemos que enfrentar varias opciones. Para simplificar, le podríamos dar el mismo peso a todos los flujos contributivos, al menos al comienzo, en cuyo caso perderemos una gran parte de su complejidad, y hasta podríamos descontar la noción de proceso acumulativo. Llevado este enfoque al extremo, la exclusión social resultaría una mera suma de indicadores. Alternativamente, podríamos establecer una jerarquía que permita ordenar contribuciones

relativas, de acuerdo con una u otra teoría universal; si este fuera el caso podríamos dejar por fuera la noción de proceso multidimensional. En este extremo, la exclusión social sería como una *aguada* versión del análisis de clases². Entre los extremos propuestos hay muchas opciones.

La solución que aquí se propone consiste en enfatizar al carácter multidimensional y acumulativo de la exclusión social, como un proceso. Si la exclusión social es un proceso acumulativo general, parte de la tarea podría ser identificar dimensiones intermedias de tal acumulación dentro de ese proceso generalizado. Lo que quiero decir es que es a través de estas dimensiones que nosotros podemos ver una cantidad de pequeños procesos que se unen para crear amplias tendencias, las que, a su vez, alimentarán el proceso generalizado de exclusión. Yo veo a estas dimensiones como recursos heurísticos -no como unidades con límites naturales-, las cuales enfatizan procesos pequeños que se van acumulando dentro del proceso generalizado de exclusión. Obviamente, el *develamiento* de estas dimensiones es en parte un ejercicio teórico, pero los resultados concretos de tal ejercicio variarán conforme a las particularidades fundamentales de las poblaciones en estudio. ¿Cuáles son esas particularidades fundamentales del Caribe, comprendido como una sola región? Para responder a esta pregunta tenemos que regresar a la complejidad de la región.

Una Región Conformada por la Exclusión

La región del Caribe, tal como la conocemos, fue en realidad creada por la exclusión (Brathwaithe, 1971; Knight, 1990; M.G. Smith, 1965, 1984; R.T. Smith, 1970, 1987, 1988). Y, ya sea que nuestro enfoque de la exclusión enfatice la falta de solidaridad, la excesiva especialización, los monopolios de acceso, o combine varios de estos paradigmas (ILO, 1996; de Haan and Maxwell, 1998), tenemos que incorporar una comprensión del hecho de que el perfil moderno de la región del Caribe está profundamente modelado por la exclusión de la mayoría de sus habitantes.

Aquí tenemos que tomar en consideración no solo la destrucción de la población nativa, sino que también el surgimiento y mantenimiento del sistema de las plantaciones, durante y después del período de la esclavitud. Por varios siglos, el sistema de las plantaciones constituyó la forma dominante de integración del Caribe en la economía capitalista mundial.

2. En el primer caso, nuestro principal énfasis tendrían que ser los indicadores nacionales, pero perderíamos la visión de los mecanismos detrás de esos indicadores. La agenda de investigación se vería fuertemente marcada por un individualismo metodológico, y la respuesta de políticas solo podría enfocar partes sin evaluar su relación con el conjunto. En el segundo caso, nuestro énfasis primario tendría que ponerse en las relaciones teóricamente aseguradas, pero así perderíamos visión acerca de las condiciones específicas bajo las cuales toma forma la exclusión. La agenda de investigación podría estrechar el análisis comparativo y el grado en que las sociedades se ajustan a un modelo prefijado. Las respuestas de políticas serían universales sin atención a las particularidades históricas de una sociedad o región.

Esa modalidad de incorporación global, vista en el escenario local, requería la exclusión de la mayoría. La inclusión global y la exclusión interna se combinaron para convertir a la mayoría de las sociedades caribeñas en sorprendentemente similares en varios aspectos, en el tiempo –aunque no siempre de la misma manera y al mismo tiempo.³ De este modo, el concepto de exclusión social nos acerca más a la realidad caribeña que lo que lo hacen los enfoques alternativos que ponen un énfasis analítico en las personas o grupos de “pobreza”. Uno de los objetivos de este trabajo es el de indicar cuánta más comprensión se puede ganar al enfatizar las relaciones entre exclusión y pobreza. Las sociedades caribeñas no nacieron pobres en realidad, se puede argumentar sobre lo contrario. Más bien, tales sociedades sí nacieron profundamente divididas.

Si las sociedades del Caribe estuvieron desde el comienzo basadas en la exclusión, y si la plantación fue el vehículo original de tal exclusión, lo que sigue es una cuenta regional sobre exclusión social y pobreza que debe incorporarse a, o consignar a esa línea basal. Esto no quiere decir que las sociedades del Caribe estén condenadas a enfrentar un presente -o peor, a heredar un futuro- predeterminado por su trayectoria pasada. Y tampoco quiere decir que los hechos y las formas que demuestran la actual exclusión social son impermeables a las dinámicas más recientes. Más bien, el futuro posible puede ser visionado si –y solo si– superamos en el presente algunas de las limitaciones impuestas por las trayectorias pasadas. Para entender los actuales hechos y formas como resultados de procesos, tenemos que mirar a la exclusión social en relación con sus antecedentes en la historia económica, social y cultural –todo lo cual incluye la historia de las instituciones que generaron la exclusión.

Dimensiones de la exclusión social

Si bien el sistema de plantaciones juega ahora un *rol* menor en la región, los procesos desencadenados por la transición, y las orientaciones institucionales modeladas por ella misma, afectaron directamente las estructuras sociales del presente. En consecuencia, tenemos que investigar esos procesos y esas orientaciones institucionales a través de tres dimensiones superpuestas: i) la socioeconómica; ii) la sociocultural y; iii) la institucional.

Estas dimensiones evocan la clásica división de las sociedades en las esferas económica, política y sociocultural. Ellas también hacen eco de aquellas que se mencionaron antes, por parte de otros analistas que insisten en el carácter multidimensional y procesal de la exclusión social (e.g. ILO 1995). No obstante, el énfasis que aquí se pone no es en la economía, la

3. La insistencia en el sistema de la plantación como factor tanto de integración global como de exclusión local es lo que nos permite incluir territorios continentales como Suriname y Guyana dentro de este marco analítico.

cultura, las instituciones o la política como dominios independientes “ahí afuera.” Aquí, más bien, estas dimensiones se utilizan como recursos heurísticos, formas de mirar a procesos intermediarios y acumulativos. El fenómeno económico juega un papel en las otras dos dimensiones y viceversa. En realidad, cada una de estas dimensiones, así como todo el proceso generalizado de exclusión social, se caracteriza, en grados diversos, por la causación circular. Esto significa que la causalidad traspasa los límites heurísticos aquí utilizados, con frecuencia en múltiples orientaciones. En verdad, el tratamiento de la dimensión institucional en particular demostrará que uno no puede separar claramente los factores económicos, socioculturales y políticos de la exclusión social.

Causación Circular

En *Caribbean Studies*, el concepto de causación circular ha sido aplicado por el economista Mats Lundahl, quien utiliza la influencia recíproca entre erosión de la tierra y presión de la población, para explicar el crecimiento de la pobreza de los campesinos en Haití (Lundahl, 1979). Y más en general, en los diversos dominios en que ha sido usada (de la economía a las matemáticas y hasta la cibernética), la causación circular generalmente se refiere a situaciones caracterizadas por la influencia recíproca de factores, donde la relación causa-efecto asume múltiples orientaciones, donde el “feedback” de un área influencia a otra área. En abstracto, dentro de la teoría de la causación circular, no solo no hay ninguna secuencia simple o pre-determinada de eventos, sino que tampoco hay ninguna orientación simple o necesaria de causalidad. Es la flexibilidad y la riqueza de la noción lo que la hace útil para aplicarse tanto al proceso generalizado de exclusión social así como a las dimensiones dentro de él,

La causación circular es clave para el enfoque de exclusión social que se desarrolla en este trabajo. Se aplica a las relaciones entre las tres dimensiones. Y también se aplica a las relaciones dentro de cada una de estas tres dimensiones. Lo esencial del enfoque es que en cada una de las dimensiones podemos ver una cantidad de pequeños procesos que se unen para crear grandes tendencias, las que, a su vez, contribuirán a la generación del proceso de exclusión específico en las sociedades caribeñas. Por lo tanto, las políticas que se quieran dirigir a terminar con la exclusión deberían ser: a) holísticas, en su perspectiva; b) relativas en su alcance; y c) específicas en su implementación, con el fin de modificar los factores específicos que interactúan en cada caso.

Este enfoque presenta numerosas ventajas. Primero, y de acuerdo con la literatura teórica sobre exclusión social, es inherentemente multidimensional. Segundo, en la medida, en que hace hincapié en los procesos más que en

el estado de las cosas, facilita el establecimiento de políticas que podrían revertir los procesos que provocan la exclusión social. El enfoque también enfatiza el cómo los procesos particulares y los ordenamientos institucionales hacen para que los grupos se conviertan en excluidos, en vez de considerar a la exclusión social como un atributo de las personas (ILO, 1996). Como resultado, los instrumentos de política pueden focalizarse para dirigirse a aquellos nodos. Finalmente, y más importante aún, este enfoque nos permite hablar del Caribe como un todo, sin descartar las particularidades de los territorios específicos. No ignora las diferencias intracaribeñas. E incluso, pone esas diferencias dentro del contexto de una semejanza fundamental.⁴

LA DIMENSIÓN SOCIOECONÓMICA

La dimensión socioeconómica, según se conceptualiza aquí, se ocupa de las transformaciones de la economía agraria y de los mecanismos desencadenados por tales transformaciones. En algunos países, hoy en día, la agricultura basada en el campesinado provee una sustancial porción del PIB, o proporciona ocupación a una significativa proporción de la población. En otros, las actividades basadas en la economía urbana, tales como el turismo, la industria ligera, y las *finanzas especulativas* se han convertido en predominantes. Y aun en otros, la economía de la plantación todavía prospera en enclaves especializados. Con todo, en la mayoría de los países donde la industria, la minería o los servicios ya contribuyen a incrementar su participación en el PIB, la mayoría de la fuerza de trabajo tiende a mantenerse en la agricultura en el campo. Además, vista la región como un todo, la vasta mayoría de los ciudadanos caribeños son rurales. Solo en seis países de la región, en 1995, la población urbana sumaba más de un 50%.

La dimensión socioeconómica que aquí se ha delineado refleja la realidad demográfica y las tendencias económicas esbozadas más arriba como manifestaciones de procesos en desarrollo, e indicadores de las similitudes y divergencias dentro y entre las sociedades del Caribe. Un aspecto clave para la representación de esta dimensión como un recurso heurístico es la proposición de que los procesos predominantes de la exclusión socioeconómica en la región coexisten en la marginación de la poblaciones rurales. Esto no quiere decir que todas las personas de origen rural están excluidas, o excluidas en el mismo grado y de la misma manera. Sin embargo, la

4. Para asegurarse, el modelo tiende, más de lo que dice, a favorecer analíticamente a las sociedades post-plantación, Anguilla, Bahamas o las Islas Caymán. Esto no es una debilidad. Primero, los territorios que no tenían completa experiencia en el sistema de plantación puede decirse que fueron integrados como espacio sociocultural del Caribe solo en la medida que servían a ese sistema. Segundo, y como se aclarará más adelante, la exclusión social en el Caribe alcanza su cima en las sociedades post-plantación de varias clases. Tercero, la gran mayoría de la población caribeña vive en sociedades post-plantación.

transición desde la economía de las plantaciones ha reforzado los vínculos entre los procesos de exclusión social y la división urbano rural.

Tales vínculos varían a través y dentro de las sociedades. Por cierto, la total marginalización de las poblaciones rurales no significa que estas no se encuentren integradas en el sistema dominante de sus respectivas sociedades. Más bien, la marginalización de la mayoría de los actores rurales, como su vía de inserción, por una parte requiere su participación en el sistema y, por la otra, garantiza su incapacidad para participar plenamente en él. La economía de la plantación, tanto entonces como ahora, plantea una dicotomía urbano-rural en la cual ambas partes se entrelazan aunque desiguales. El auge y caída del campesinado, tanto ayer como hoy, solo reconfigura esa dicotomía. A medida que las poblaciones del interior (trabajadores rurales y pequeños agricultores independientes) incrementaron su marginalización, se solidificaron los procesos conducentes a ella como un modo de inserción desigual. La exclusión socioeconómica incluso en el ámbito urbano carga el peso de la marginalización actual y pasada de las poblaciones que viven o nacieron en el campo. Los habitantes ciudadanos con orígenes rurales inmediatos, son atrapados por los mecanismos de exclusión, lo que viene a duplicar, en el asentamiento urbano, la exclusión que ellos y sus padres encontraban en las áreas rurales.

Si la plantación está en ambas partes, ambos por definición y en su realidad histórica un mecanismo de exclusión (Thompson, 1928, 1975), entonces el flujo que aquí estamos tratando de delinear puede ser visto como originándose allí y en la división urbano-rural que genera. Podemos incluso postular una gradación a lo largo de la cual podemos marcar a las sociedades del Caribe con relación a ese punto de partida; y esto podemos hacerlo de dos maneras: a) cuánto se han alejado ellas de ese punto; b) por medio de cuáles mecanismos y en cuáles direcciones. Esto significa —y el punto es muy importante— que no todas las poblaciones rurales del Caribe sienten o se relacionan de la misma manera a su correspondiente centro(s) urbano(s). La organización de la agricultura (*e.g.* campesinado *vs.* plantaciones) y las resultantes estructuras social, institucional y económica, aquí importan.

Todavía podemos ver el parecido general entre sociedades donde la transición desde el sistema de plantaciones condujo al surgimiento de un campesinado independiente, como es el caso de Haití y de las Islas Windward. En el otro extremo del continuo se encuentran los países donde el sistema de plantaciones nunca llegó a ser dominante (como en las Bahamas o en las Islas Vírgenes Británicas), o fue reemplazado con diversos grados de éxito por una economía orientada a lo urbano (como en Antigua y en Barbados), o por una industria extractiva (como en Trinidad). Muchos otros territorios pueden ser esquematizados entre estos dos polos, incluyendo y aquellos donde el sistema de la plantación mantiene alguna

significación (como Cuba, la República Dominicana, o Guyana), o aquellos donde hoy la minería contribuye con una cuota importante al PIB (como en Jamaica u, otra vez, Guyana).

Estos amplios perfiles de países no invalidan importantes diferencias entre varios segmentos y clases dentro de la población rural de cada simple territorio caribeño. Incluso en Haití, “una nación proverbialmente campesina” (Lundahl, 1995), hay diferencias importantes entre los tipos de campesinos (Murray, 1977; Oriol, 1992). La vecina República Dominicana ofrece un tipo de diferenciación más formal entre el latifundio y el minifundio, con una muy fuerte inclinación pro-plantación y anticampesina de parte del Estado (Vedovato, 1986). La diferenciación interna dentro de la población rural asume otras formas en otros países, de los cuales aquí no podemos analizar todos.

No obstante estas grandes diferencias dentro o entre los países, una mayoría de la gente del Caribe se encuentra dedicada a la agricultura y vive en el campo, en el otro lado de una decisión urbano-rural cuyas disparidades son usualmente escondidas por las estadísticas nacionales. Por cierto, podemos “hipotetizar” que la realidad detrás de tales estadísticas es más alarmante que lo que muestran las cifras de promedios. Por ejemplo, la expectativa de vida, siendo tan baja como es a escala nacional, digamos en Guyana o Haití, tiene que ser mucho más baja en el campo, dadas las conocidas disparidades entre poblados y país.⁵

Áreas Rurales

La vida rural caribeña está marcada por accesos diferenciados y diferentes agotamientos de recursos. La exclusión socioeconómica asume la forma de acceso diferencial a los bienes básicos (incluyendo el capital y la propiedad), a los mercados (incluyendo el trabajo y el crédito), y a los servicios (incluyendo la salud y la educación). También toma la forma de agotamiento diferenciado de los recursos (incluyendo la tierra y el capital humano).

Acceso Diferenciado a los Bienes

Ya sean campesinos independientes, mineros, o trabajadores de plantación, los habitantes rurales del Caribe tienen un limitado acceso a la propiedad, comparados con sus contrapartes urbanas. En las zonas dominadas por predios agrícolas de campesinos, la repartición continúa, reduciendo la posesión [o inquilinato] de muchos campesinos. En las zonas dominadas por

5. Sin mencionar el impacto de la disparidad misma sobre los promedios nacionales. Hay evidencia que indica que el promedio de esperanza de vida en los países desarrollados no es más alto en las sociedades más ricas, sino que en aquellas que presentan la menores diferencias de ingresos (Wilkinson, 1996)

minas o plantaciones, la propiedad de los principales medios de producción se limita al Estado o a las corporaciones transnacionales. Más aún, en varios países las pequeñas propiedades rurales son inseguras, ya sea porque desde el principio fueron tierras de familia y no pueden ser formalmente divididas (Besson, 1987; Carnegie, 1987; Maurer, 1997), o simplemente porque los procedimientos establecidos por el Estado desalientan el registro de títulos de terrenos.

Acceso Diferenciado a los Mercados

La mayor parte de las poblaciones rurales del Caribe también experimentan un acceso diferenciado a los mercados, especialmente a los del trabajo y del crédito. En cuanto al mercado de trabajo, en la mayoría de las aldeas y pueblos del Caribe, virtualmente no hay empleadores competidores. En las zonas de plantaciones, la demanda estacional de trabajadores tiende a ser controlada por la plantación dominante en la localidad, y los administradores de plantación tienden a favorecer a los trabajadores que vienen de regiones distantes (Lemoine, 1981; Martínez, 1995; Moya Pons, 1986). En las áreas predominantemente campesinas, las posibilidades de trabajo estable fuera del predio familiar son inexistentes.

En las zonas campesinas, a lo menos el acceso al mercado crediticio podría aliviar la situación de los autoempleados. Pero, desgraciadamente, el crédito es extremadamente escaso en todo el Caribe rural. Vargas-Lundius (1991) hace notar que el desigual acceso al crédito en la República Dominicana afecta igualmente a los grandes y pequeños agricultores. Mientras que la administración de las plantaciones y los agricultores más exitosos sí proveen créditos –pero muy a menudo en cantidades pequeñas y casi siempre a tasas usureras–, la agencia más cercana del banco nacional (la que probablemente es un medio de bajo-servicio que no proporciona crédito) puede estar en cualquier parte entre 37 y 100 kilómetros, y cubrir tales distancias puede tomar todo un día, dadas las pobres condiciones de los caminos y el inadecuado transporte público. Además de ello, el acceso diferenciado a los bienes (e.g., propiedad registrada que podría servir como garantía) y a los financiamientos (lo que podría ayudar a legalizar los derechos de propiedad) juegan uno con el otro.

A falta de un mercado formal de créditos, muchos habitantes rurales del Caribe, así como en otros lugares del Sur, establecen asociaciones de ahorro y préstamos rotativos -ROSCAS (e.g. Kirton, 1996). Estas asociaciones asumen formas diversas, pero generalmente implican pequeños pagos

6. La distinción entre el acceso diferenciado a los activos permanentes y el acceso diferenciado a los mercados hace eco de la insistencia de Sen (1981;1989) acerca del hecho de que, por una parte, deberíamos distinguir entre lo que la gente posee y lo que tales posesiones les permiten hacer, y, por otra, de que deberíamos estudiar el resultado combinado de tales posesiones y capacidades.

regulares por parte de todos los miembros participantes, con un miembro diferente tomando el monto completo cada vez. Los miembros de cada asociación generalmente se conocen todos entre sí, y esta naturaleza personalizada de las ROSCAs les permite ajustarse a las circunstancias individuales de sus miembros. Muy pocos miembros son requeridos a proveer alguna documentación formal, y aun así, el incumplimiento de obligaciones no es común, debido a la presión social. Con todo, y dado el pequeño monto de dinero disponible para la mayoría de los miembros, los techos para las contribuciones regulares son más bien bajos, y el monto total disponible en cada oportunidad raramente puede sostener riesgos mayores.⁷

Un grupo particularmente afectado por el acceso diferencial al crédito, a pesar de su extraordinaria vitalidad económica, es el caribeño mercado de las mujeres, también conocido como “*bubonero*”, “*ambulante*”, o “*Madan Sara*.” Es bien sabido que el pequeño mercadeo interno -especialmente el de comestibles y de pequeños bienes de consumo- ha estado dominado por mujeres de origen rural, desde antes de la muerte de la esclavitud (Mintz, 1972). Entonces y ahora, a través de un trabajo muy duro, ellas se las han arreglado para acumular algún capital, mediante pequeños pasos y aventuras arriesgadas. Sin embargo, quienes así se las han arreglado para acumular capital en cantidad suficientemente importante son igualmente excluidos de un mercado de crédito al cual su clara competencia económica les debería dar un acceso favorable. La falta de acceso al crédito hace imposible la expansión y la diversificación para la mayoría de ellas.

El aumento de los riesgos

La extrema confianza en el simple pago al contado o la exportación de cosechas, combinados con la inseguridad inherente a las prácticas de la agricultura crean una gran exposición al riesgo a muchas de las economías de la región. Los riesgos incluyen cambios ambientales, reformas económicas internas, cambios económicos inducidos desde el exterior (como la reciente turbulencia en el mercado global de banano), inestabilidad política interna, etc. Un ejemplo de la acción recíproca de estos diferentes riesgos son las reformas económicas implementadas en la República Dominicana a mediados de los 90. Tales reformas (en curso) incluyeron la devaluación del peso, un gran incremento en los impuestos a las ventas y una reducción en los impuestos al ingreso. Si bien las reformas contribuyeron a un sustancial crecimiento de las tasas del PIB, ellas también afectaron de

7. Una encuesta de adultos en hogares privados de Jamaica (incluyendo Kingston, St. Andrew, St. Catherine y St. Thomas) mostró que el 65% estaban involucrados en ROSCAs durante 1993, y que este sistema “era identificado como una de las fuentes financieras más importantes para las personas de bajos ingresos, las que no podían acceder a los fondos del sector financiero formal” (Kirtton 1996:202-203). Por cierto, los pobres, los adultos jóvenes, las mujeres y los trabajadores no calificados están desproporcionadamente representados.

manera desigual a diferentes sectores de la población. Las dos primeras medidas incrementaron el agobio sobre la fuerza de trabajo ocupada en la agricultura, que vive principalmente en las áreas rurales, y que no tiene fuentes externas de ingreso. La segunda medida escasamente tocó a los residentes rurales. Con todo, como quiera que alivie una obligación soportada principalmente por los residentes urbanos que disfrutaban de ingresos más altos, también aumenta la brecha entre aquellos y la mayoría de dominicanos rurales. Por lo tanto, a despecho de las promesas de largo plazo de esas reformas, o de su inmediato impacto positivo en las cifras nacionales, ellas también pueden ser vistas como confirmando y reforzando los procesos de exclusión.

El agotamiento diferenciado de los recursos naturales

La mayoría de los caribeños residentes en zonas rurales no solo deben enfrentar más dificultades para el acceso a los bienes y los mercados, sino que los bienes a su alcance sufren depreciación y agotamiento a una tasa muy rápida. Por cierto, el agotamiento diferenciado de los recursos es otro de los grandes nodos del proceso generalizado de exclusión social. El más importante es el agotamiento general de las tierras agrícolas, su reducida fertilidad, de un modo u otro la declinante fertilidad corre pareja con la depreciación en el mercado de los terrenos individuales. Ese fenómeno pan-caribeño es exacerbado en las montañas por aceleradas tasas de erosión, especialmente en territorios con, ya sea una cordillera central (una cadena espinal central de montañas) o con una fuerte presencia campesina. En realidad, los dos fenómenos tienden a marchar juntos, y su combinación puede ser una amenaza a la vida, como en el caso de Haití, donde la erosión incrementa más aún la ya infamante pobreza (Lundahl, 1979).

El declinante abastecimiento de agua, tanto para la agricultura como para los usos domésticos, es un cercano acompañante del agotamiento de las tierras, a las cuales está atado. Nuevamente aquí, el agotamiento diferenciado marca particularmente a las tierras altas de campesinos, pero la contracción o desaparición del bosque lluvioso también afecta a las poblaciones rurales de las tierras bajas. En los enclaves dominados por plantaciones o actividades mineras, el agua disponible tiende a ser conectada, primero, para aquellas actividades, antes de hacerla accesible a los residentes locales. Otras veces, el acceso diferenciado a los bienes y el agotamiento diferencial de los recursos se combinan para reforzar las desigualdades, como es el caso cuando el agua del campo es primariamente conectada para urbanizar, directamente para usos domésticos, o, indirectamente para electricidad.

La Migración como Pérdida del Capital Humano

El agotamiento diferenciado también amenaza al capital humano, particularmente a través de la forma de emigración rural (Besson and Momsen, 1987; Pessar, 1982). La migración caribeña es masiva. Se estima que en los 80, emigró una proporción del 20% del total de la población del Caribe. Tal clase de éxodo reduce tanto las carencias humanas así como la tasa de agotamiento de los recursos naturales⁸. Mas tarde, las remesas de dinero de estos migrantes son fundamentales. En los 80, tales remesas representaban el 6% del PNB en toda la región.

Todavía, la historia completa de las migraciones tiene que ver con el cómo los procesos particulares se nutren unos a otros. Ya sea que la migración se origine en las áreas rurales o urbanas, los migrantes internacionales tienden a proceder no de entre los más pobres, sino que desde los segmentos más emprendedores de la población local, algunas veces con bienes por sobre los promedios locales, y casi siempre en la flor de la edad productiva (Baker, 1997; Hope, 1986; Martinez, 1995; Pessar, 1982). Usualmente, sus remesas van hacia aquellos hogares que ya se encontraban mejor, con lo cual se incrementan las brechas locales.⁹ Además, con su partida, la comunidad pierde en capital humano y social. Tales pérdidas, a su vez, contribuyen a reducir más el ya limitado acceso de los residentes rurales a los servicios estatales nacionales o locales, especialmente salud y educación. Ellos también pueden llegar a reforzar la diferenciación dentro del campo.

El trabajo de campo de Pessar (1982) sobre el impacto de la emigración desde una comunidad rural en la República Dominicana hacia los Estados Unidos revela conmovedoramente los impactos a nivel local. Los migrantes rurales que ella estudió tendían a provenir de familias en mejor situación que otras, las que podían darse el lujo de ayudar en el proceso de la migración mediante la concesión de préstamos, contactos para empleo en países del extranjero, y apoyo para la obtención de visas. Los migrantes, a su vez, proveían remesas que les permitía a las familias reducir la producción agrícola.¹⁰ Las fincas más grandes contrataban a muy pocos trabajadores

8. El ejemplo más impactante es el caso de Dominica, donde los centenarios patrones de migración del campo a la ciudad capital - Roseau; y especialmente al extranjero, han contribuido a crear un resultado ambiental y económico muy diferente al de Haití, a pesar de las fundamentales similitudes entre los dos campesinados (Cuadro X3.1 sobre migración; Bob Myers sobre la migración de Dominica; Trouillot, 1988; 1990).

9. Por ejemplo, en Guyana y St. Lucia sólo el 10% de los emigrantes son pobres, debido al alto costo de la emigración. Aunque un tercio de los hogares de Guyana recibe remesas, sólo el 13% de estos se encuentran en el quintil más pobre. A estos hogares pobres, sin embargo, las remesas proveen el promedio de un cuarto del ingreso familiar. En la República Dominicana, sólo el 2% de hogares del quintil más pobre recibe remesas, mientras que en el quintil más alto esta cifra es del 6% (Baker, 1997:46).

10. Aunque en el tiempo del estudio de Pessar alrededor de la mitad de la República Dominicana era rural, menos de un cuarto de los migrantes internacionales salía de las zonas rurales.

agrícolas de entre los pobres, lo que conducía a un desempleo más alto. Con frecuencia, los emigrantes compraban tierras a precios inflados, dejándolas yacer en barbecho, aun reduciendo la producción agrícola y el empleo al mismo tiempo que incrementa el precio de las tierras e induce a los pequeños propietarios a vender. El sesgo nacional contra los pequeños agricultores (Vedovato, 1986) era inconscientemente reforzado.

Algunos autores han señalado procesos similares para mostrar el lado negativo de las remesas. Ellos argumentan que si bien las remesas pueden ayudar a hogares específicos, también pueden dañar la economía como un todo (Baker, 1997; Brana-Shute and Brana-Shute, 1982; Pessar, 1982; Rubenstein, 1982). Otros se han ocupado de considerar las experiencias y el impacto en las economías locales que producen los migrantes que retornan, viendo la inmigración no como un evento singular, sino como un ciclo, a menudo con varias etapas de salidas y retornos (Martínez, 1995; Maurer, 1997; Muschkin and Myers, 1993; Thomas-Hope, 1999). Sin embargo, la migración -especialmente dentro de la región- tiene un largo precedente histórico, y es vista por muchos como una común estrategia de supervivencia para la región (Duany, 1994; Richardson, 1983; Valtonen, 1996).

Siendo así, dado el perfil de la mayoría de los migrantes caribeños en su país de origen, y su expediente de recorrido en Norteamérica, su partida constituye una seria pérdida de capital humano. Un dicho haitiano común dice que hay más médicos haitianos en la ciudad de Montreal que en todo Haití. Independientemente de su exactitud matemática, el dicho expresa el sentido nacional de pérdida. Dada la desigual distribución de recursos humanos entre ciudades y el campo en la región, tales pérdidas deprimen más duramente a los residentes rurales. Ciertamente, ellas contribuyen a reducir aún más el ya limitado acceso de los residentes rurales a los servicios estatales a nivel nacional y local, especialmente salud y educación.

Acceso Diferenciado a los Servicios

Por cierto, el desigual acceso a los servicios estatales puede que sea el mecanismo más evidente de la exclusión económica de las poblaciones rurales del Caribe. En general, a través del área, el gasto de los gobiernos se orienta primeramente hacia los centros urbanos. Los gastos dirigidos a las poblaciones rurales se integran al presupuesto nacional usualmente como sobrantes - con excepción de algunos limitados campos (como educación, por tiempos) y en unos pocos países (como en el caso de algunas ex colonias británicas). Los servicios de salud, en particular, son defectuosos o limitados. La norma suele ser enfermeras en vez de doctores, clínicas más que hospitales, horarios limitados más que acceso constante. El desigual acceso a los servicios, lo que ya actúa en sí mismo como un gran mecanismo

de exclusión económica de las poblaciones rurales, da así un nuevo ímpetu al agotamiento de los recursos y se aceleran los ciclos entrelazados.

Las Áreas Urbanas

Como un resultado de la migración urbano-rural, lo que sucede en la escena urbana suele consolidar la división urbano-rural. Las capitales caribeñas han crecido enormemente durante la segunda mitad del siglo. A pesar de algunos descensos, la tasa anual de crecimiento urbano ha mantenido un ritmo estable entre 1970 y 1995. Con excepción de Bahamas, las tasas de crecimiento más altas en la región, durante estos 25 años, pueden ser atribuidas en gran medida a la migración rural-urbana, y especialmente a la migración desde las zonas campesinas –como en San Vicente, República Dominicana, Haití, Jamaica, y Dominica (Portes *et al.* 1997) Como resultado, las altas proporciones de residencia urbana raramente reflejan la fortaleza de una economía basada en lo urbano (u orientada por lo urbano)– como en las Bahamas o en Trinidad.¹¹ Muy frecuentemente ellas son debidas a la migración en curso de personas del sector rural buscando mejores oportunidades.

La Macrocefalia Urbana

La escena urbana del Caribe puede ser caracterizada como un caso de macrocefalia urbana, en la cual las ciudades capitales, reluciendo como cabezas gigantes de pequeños organismos nacionales, sumergen a la mayor parte de la población urbana. El desarrollo de nuevas actividades en poblados provinciales secundarios, a veces alivia la carga demográfica de la capital. El turismo en las ciudades costeñas del Norte, y la extracción de la bauxita en el interior, han ayudado a reducir la primacía de Kingston en Jamaica. Tendencias similares han afectado a la República Dominicana, aunque en menor escala (Portes *et al.*, 1993, 1997). No obstante, y muy a menudo, ante la ausencia de un desarrollo turístico espectacular, la mayor parte de los poblados provinciales pierden residentes o se convierten en un escalón para flujos migratorios más largos, ya sea a la capital o hacia tierras extranjeras.

Los residentes más pobres de las ciudades capitales, con mucha frecuencia migrantes recientes, enfrentan procesos de exclusión social que son ecos de aquellos que sufren sus padres y parientes rurales, incluyendo el acceso diferenciado a los bienes, a los mercados y a los servicios. A

11. De igual manera, las altas cifras de residentes rurales pueden esconder la fuerza relativa de la economía urbana, como en Barbados.

menudo, el pobre de la ciudad se desenvuelve copiando estrategias similares a aquellas utilizadas en las áreas rurales. Pero los mecanismos de exclusión adquieren un impulso diferente en la ciudad, generados por las necesidades de la vida urbana. Por ejemplo, la falta de servicios gubernamentales en algunos de los barrios más pobres –como la carencia de agua corriente, lo que afecta a más del 70% de la población de Puerto Príncipe (Maignat, 1991)– no puede ser aliviada por el ambiente natural.

Dos cambios cruciales impactan aún más en las vidas de los migrantes de áreas rurales. Primero, pierden la red de seguridad tanto de su extensa familia y la red de amistades basadas en la familia, los que son la última protección contra el hambre en el campo. Segundo, ellos se encuentran en un contexto caracterizado por la agobiante necesidad de transacciones de pago al contado.

La Negación de los Derechos al Trabajo

El pobre de la ciudad que se las arregla para encontrar empleo debe encarar el acceso diferenciado a los derechos del trabajo, especialmente a la luz de la general debilidad o ausencia de los sindicatos, particularmente en las zonas francas orientadas a la exportación (Frundt, 1998). El acceso diferenciado a los mercados de trabajo adquiere por lo tanto el liderazgo entre los procesos de exclusión. El desempleo se convierte en el problema más inmediato, y en el mecanismo predominante de exclusión socioeconómica.

Safa (1995:99) reporta que las mujeres trabajadoras industriales en la zona franca de La Romana, en la República Dominicana, corren el riesgo de ser puestas en una lista negra de todas las fábricas de la zona, si intentan sindicalizarse. El género, por lo tanto, se entrelaza con la negación de los derechos laborales, en un país donde el trabajo organizado representa poco más del 10% de la fuerza de trabajo, y donde hay casos reportados de trabajo forzado o coercitivo en las fábricas (U.S. Department of State, 1997b). El trabajo organizado es aún más débil en Haití. Solo en algunas de las ex colonias británicas, y solo en ciertos sectores de actividad, una fuerte tradición de trabajo organizado tiende a proteger a los trabajadores (Thomas, 1984, 1988).

En su búsqueda de efectivo, muchos de los pobres de la urbe se van a la economía informal y de los servicios personales. Se requiere más investigación –tanto cualitativa como cuantitativa– para evaluar los procesos específicos de exclusión social en la economía informal *per se*. Sabemos que los abusos y la negación de los derechos puede incrementarse. Un caso lamentable es el del haitiano “*restavèk*,” niños rurales que son enviados a trabajar como sirvientes domésticos no pagados que viven en hogares de elites y clase media urbana en Puerto Príncipe.

LA DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL

La dimensión sociocultural de la exclusión fortalece los hallazgos y análisis de la dimensión socioeconómica. Aquí, nuevamente, la similitud entre los países con un campesinado extenso es golpeante. En otros países (e.g., Guyana y Trinidad) la inmigración de trabajadores obligados por contrato a trabajar en las plantaciones creó una división étnica que todavía perdura (Premdas, 1996; Munasinghe forthcoming). La exclusión aparejada a líneas étnicas también ocurre en países que incluyen un sustancial número de inmigrantes no ciudadanos atados a trabajos específicos subremunerados, como en los casos de las Bahamas o la República Dominicana (Lemoine, 1981; Martínez, 1995). El acceso diferenciado al idioma predominante, las diferencias religiosas, el color de la piel, y otros atributos y marcas socioculturales también cuentan. Un aspecto clave para la coherencia heurística de esta dimensión consiste en la proposición de que los procesos de exclusión sociocultural coexisten en la segmentación de la población en grupos que son inherentemente desventajosos debido a que sus orígenes culturalmente marcados les dan un bajo acceso al capital social y cultural. Tales marcas socioculturales pueden incluir color, etnicidad, u orígenes nacionales; idioma, o género, como eventualmente veremos.

Prejuicios Socioculturales

La división rural-urbana también es relevante en la dimensión sociocultural. Para comenzar, la ideología dominante refleja, al mismo tiempo que refuerza la división. Un ejemplo extremo es el caso de Haití, donde la expresión “*mounn anderò*” (indicando “*gente de afuera*” o “*ajenos*”), es utilizada para describir a campesinos o ciudadanos de origen campesino, comprobando la falta de cohesión sociocultural en la escala nacional. Expresiones similares, aunque menos brutales (como la de “campesinos”), conlleva un prejuicio implícito.

Color, Etnicidad y Orígenes Nacionales

La indisputada posición de testigos en la cúspide de la pirámide social durante la esclavitud en las plantaciones ha tenido profundas consecuencias en las relaciones entre los aspectos físicos (fenotipo) y la posición en la estructura social caribeña. Cruzando varias líneas teóricas (Lowenthal, 1973; Smith, 1965; Stolcke, 1974), hay poca discusión acerca de la existencia de una histórica aguda gradación de color, según la cual la negrura reduce el *status* social. Hoy día, y a pesar del auge de una retórica nacionalista del Haití del siglo XIX y el posterior, en toda la región la piel oscura

tiene un bajo valor sociocultural en todos los países del Caribe (Nettleford; Rubenstein, 1987:58). En la región, el prejuicio del color opera, con grados diferentes, como un mecanismo de exclusión. Ni la presencia de un segmento negro de la elite ni la fortaleza de un bloque político "negro" contradice al hecho de que la piel clara posee un valor de intercambio, a menudo captado en alianzas matrimoniales que mejoran las posibilidades sociales y económicas de un recién nacido (e.g. Trouillot, 1988, 1995).

La exclusión aparejada a las apariencias étnicas (que suelen coincidir con el color) también ocurre en los países que tienen un sustancial número de inmigrantes no ciudadanos atados a trabajos subremunerados. Descendientes de haitianos que nacieron en, y que son ciudadanos de la República Dominicana son habitualmente tratados como extranjeros, y sujetos a trabajos de bajo salario en las plantaciones de azúcar, y sujetos a deportaciones, e incluso a la destrucción de sus cédulas de identidad por parte de los soldados dominicanos (Martínez, 1995:9-10; véase también Moya Pons *et al.* 1986) Inmigrantes recientes desde Haití y Dominica también enfrentan la exclusión sobre la base de sus orígenes étnicos y nacionales en las Bahamas y en las Islas Vírgenes Británicas, donde a sus hijos se les niega la ciudadanía (Maurer, 1997).

En otros países (e.g., Guyana y Trinidad) la mayor parte de la antigua inmigración de trabajadores obligados por contrato provenientes de Asia (India, en particular) condujo a una vertiente étnica que, primeramente, reprodujo algunos de los rasgos de la dicotomía urbano-rural, a medida que los descendientes de africanos se movilizaron a asentamientos urbanos y ganaron control sobre el Estado, los hindúes permanecieron en su mayor parte en las áreas rurales. Sin embargo, en el transcurrir del tiempo, debido al cambio de las instituciones nacionales y adicionales posibilidades económicas, muchos hindúes ganaron formal movilidad socioeconómica y posiciones políticas -especialmente en Trinidad. Más adelante, a medida que el Estado llegó a ser menos intervencionista, decayó la posibilidad de la elite política negra para nutrirse a sí misma desde el aparato del Estado y, o, para controlar el discurso político (Maingot, 1996; Munasinghe, a publicar). En consecuencia, lo que podríamos estar enfrentando en Guyana, y especialmente en Trinidad, es una situación en la que los dos mayores grupos étnicos encaran la exclusión social sobre la base de la identidad étnica, pero en dominios diferentes de la vida privada y de la pública.

Cortes y Continuos Lingüísticos

El idioma es usualmente un marcador cultural central que conduce a la exclusión de los "de afuera." En varios países caribeños se desarrolló un lenguaje autóctono diferente (*creole*), el que se convirtió no solo en el

idioma de la mayoría, sino que, en muchos casos, el único lenguaje de muchos. Las lenguas creole han sido socialmente subvalorizadas durante siglos. Aún todavía, y a pesar de que ya han logrado reconocimiento oficial, su valor como capital sociocultural continúa siendo absolutamente inferior al idioma europeo predominante en el territorio. La mantención de este deprimido valor sociocultural, no solo refuerza el prejuicio *per se*, sino que también afecta las oportunidades económicas, como la del trabajo. La educación formal sí constituye una diferencia, pero como veremos más adelante, el sistema educativo nacional tiene sus propios límites inherentes.

Los Roles de Género y la Exclusión

El tema de género pone de relieve el cómo causas múltiples pueden contribuir a la exclusión de un grupo socialmente definido. El género es una categoría central de exclusión en el Caribe, pero es diferente a la diferenciación de género en las naciones noratlánticas. La división del trabajo según género en las áreas rurales y la independencia económica del mercado de mujeres en muchos países caribeños -especialmente en aquellos con fuerte campesinado- desmienten la noción de que las mujeres del Sur están necesariamente “detrás de las mujeres occidentales” en un continuo unilineal de igualdad de género. No obstante, la comparativamente alta independencia del mercado y las campesinas para desarrollar sus propios negocios no significa la ausencia de una ideología patriarcal. Conforme al grado en que esta ideología permea las relaciones sociales, la exclusión sobre la base de género prevalece en una cantidad de situaciones en el Caribe, tanto rurales como urbanas (Coppin, 1995, 1997; Ellis, Conway and Bailey, 1996; Mair, 1988; Ortiz, 1996). El acceso diferenciado a la propiedad a lo largo de las líneas de género, lo que no era la norma en la mayoría de las situaciones campesinas, ahora es exacerbado por la muerte de la economía campesina. (e.g. Oriol, 1992).

Cuando las mujeres rurales pobres se trasladan a asentamientos urbanos, confrontan dos tipos de fuerzas excluyentes que operan contra ellas. Durante esta transición, ellas tienden a perder cualquier independencia económica y redes sociales que hubieran tenido en las áreas rurales -incluyendo vínculos específicos de solidaridad de género. No obstante, los asentamientos urbanos del Caribe no son más liberales sobre los temas de género que lo que son en las áreas rurales. En realidad, en algunos puntos se podría argumentar exactamente lo contrario, en la medida en que la ideología patriarcal aún predomina, y por lo tanto, la migración a las ciudades refuerza las diferencias de género, crea nuevos patrones de exclusión y dominación, lo que a menudo pone a las recién llegadas mujeres migrantes en peores situaciones que las de sus contrapartes noratlánticas o las de sus

hermanas rurales que dejaron atrás. En general, las mujeres trabajadoras en los asentamientos urbanos son subremuneradas, y no tienen más que una leve protección legal con respecto a condiciones de trabajo inseguras, bajos salarios, o contra el acoso y abuso sexual en el lugar de trabajo. Tal es el caso de las trabajadoras industriales así como el de las trabajadoras domésticas pagadas o semiobligadas por contrato.

Finalmente, la violencia doméstica contra las mujeres es penetrante en toda la región. Hay muy poco recurso legal o protección para las víctimas, y las actitudes sociales con respecto a este tema son en cierto grado permisivas. De acuerdo con un reporte oficial de los Estados Unidos, en la República Dominicana, “la violencia doméstica y el acoso sexual se encuentran muy extendidos. No hay leyes que protejan a los ciudadanas del abuso de sus esposos, y las víctimas raras veces reportan tales abusos” (U.S. Department of State, 1997b).¹²

LA DIMENSIÓN INSTITUCIONAL

La dimensión institucional enfatiza procesos que no solo contribuyen a la exclusión política como tal, sino también a la exclusión de asuntos nacionales configurados por la presencia, la ausencia o el trabajo de instituciones formales. Tomo la vida institucional en el sentido más amplio de participación para incluir no solo los predilectos indicadores de la participación política formal en elecciones locales y nacionales sino que también la fuerza institucional de la sociedad civil, su capacidad de organización, y su habilidad para establecer canales entre el Estado y los ciudadanos.

En muchos territorios caribeños, especialmente en varias colonias británicas, la consolidación de instituciones políticas y civiles -como el Parlamento, prensa independiente, sindicatos, servicio civil, o el sistema educativo- se produjo antes de la independencia del sistema de las plantaciones, e incluso muchas veces antes de la desaparición de ese sistema. Los países que han podido construir sobre esa fortaleza institucional, ahora aseguran mayor participación en los asuntos nacionales que aquellos que nunca tuvieron esa base, o que se las arreglaron para debilitarla (Premdas, 1996). En esto, una cuestión central es el grado en que la consolidación de las instituciones civiles y políticas en las sociedades del Caribe precede a las transformaciones de la economía basada en el agro. Igualmente importante es el grado en que el alcance, la fortaleza y la independencia de las instituciones ha facilitado o ha deteriorado la participación de significativos segmentos

12. Otro caso específico donde la exclusión se basa en el estilo de vida es el caso de los homosexuales, especialmente los masculinos. Las sociedades caribeñas son homofóbicas. Los diversos grados de penalización de la homosexualidad masculina van desde el ridículo público o la negación de empleo, hasta las palizas públicas, y hasta el castigo estatal como en Cuba.

de la población en los asuntos nacionales. En este plano, tenemos que regresar a la fragmentada génesis del Caribe. Muchas de las instituciones caribeñas nunca estuvieron destinadas a servir a toda la población de sus respectivos territorios. La memoria, la historia y la práctica institucional las han pulido a lo largo de líneas de exclusividad. Aún hoy día, las instituciones nacionales tienden a excluir más que a incluir a la mayoría de la población en el ámbito específico de sus actividades.¹³ Tienden a ser incapaces de mitigar los procesos de exclusión. De manera general, ellas han empeorado más que facilitado la participación de amplios segmentos de la población en los asuntos nacionales, otorgándoles muy poco poder en las decisiones que afectan su propio futuro. Vistas a la luz de su efectividad en la integración de sus respectivas naciones, las instituciones caribeñas son fundamentalmente débiles.

LA ESFERA POLÍTICA

La relevancia de la debilidad institucional en el nivel político puede ser mejor vista cuando observamos la práctica democrática y sus resultados concretos. Muchos países caribeños tienen sistemas democráticos formales. Sin embargo, el grado en que ciertos grupos y personas realmente participan en la determinación de asuntos nacionales, es muy variable. Lo que predomina es la política populista y clientelista, y las redes tradicionales de poder, en la mayoría de los países (Gray 1994), funcionan incrementando la separación entre derechos formales y derechos reales, que es la característica de la mayor parte de la América Latina continental (ILO 1995:15).¹⁴ En resumen, la superficialidad de la norma democrática perpetúa tanto la incapacidad de las personas para ejercer los derechos supuestamente garantizados por ley así como la incapacidad de las instituciones para conformar relaciones independientes de las personas que se encuentran transitoriamente en posiciones de gobierno.

Analizando la política jamaicana, Lundahl (1995:344) hace notar que los dos grandes partidos de Jamaica utilizan métodos diversos para obtener votos, incluyendo el mecenazgo. Y agrega: "Todos estos métodos parecen tener una cosa en común: están diseñados para exasperar, con el fin de

13. Hay dos resonantes excepciones a esta debilidad institucional, los militares y la Iglesia Católica, especialmente fuera del Caribe de habla inglesa. Vale la pena hacer notar que estas instituciones fueron creadas desde el exterior -como los ejércitos haitiano y dominicano, ambos creaciones del Cuerpo de Marina de los Estados Unidos-, con la colaboración de los gobiernos nacionales. Y así, en menor medida, hay una tercera institución, el sistema escolar nacional en muchos de los países de habla inglesa. El hecho de que tales instituciones inducidas desde el exterior y ayudadas por el Estado pretendan alcance nacional, dice algo acerca del *rol* del Estado en la construcción de una nación. El hecho de que otras instituciones no lo puedan hacer, es un signo de su debilidad.

14. O'Neill (1990) muestra la brecha entre los derechos formales y los reales en el caso extremo de Haití bajo régimen militar, cuando la extendida corrupción militar condujo a largos encarcelamientos sin cargos, sin abogados, y con abusos físicos, todo lo cual se podía evitar mediante sobornos. Sus argumentos se prolongan hasta los

incrementar los costos de los oponentes y votantes en su intento de revelar la verdades del gobierno.” Esto no pretende sugerir que la garantía de las prácticas electorales -bastante extendidas en muchos de los países de habla inglesa en el Caribe- esté desprovista de significación. Ni que carezca de sentido disponer de jueces que muchas veces no reciben órdenes directas del Ejecutivo. El punto aquí -y la enseñanza de las observaciones de Lundahl- es que la debilidad general de las instituciones nacionales, aunque varía en sus grados, efectivamente limita la eficiencia final de cualquier grupo de instituciones, incluyendo las políticas.

El punto se expone mejor si se empieza con el caso extremo de Haití. La naturaleza ingobernable de la esfera política en ese país agudiza el proceso de exclusión social, debido a que restringe y algunas veces destruye cualquier forma de interacción -civil o política- que pudiera desafiar a los mecanismos de la exclusión. Por ejemplo, la politización extrema de los sindicatos nos recuerda a los muchos territorios angloparlantes en la región. La diferencia cualitativa consiste en que el completo predominio de la esfera política en el caso haitiano deja muy poco espacio para que los ya políticamente parcializados sindicatos intervengan con algún grado de efectividad a nombre de los derechos de los trabajadores. Tienen poco espacio para maniobrar fuera de las políticas estatales y, por lo tanto, solo pueden abordar unos pocos temas laborales específicos que estén más allá del contexto político inmediato. Las debilidades institucionales se nutren unas de las otras. A pesar de lo extremo que es el caso, el argumento aquí es que los aspectos estructurales que sugiere no son raros en la región, aunque ellos se presenten bajo formas variadas.

Los límites para la efectividad del sistema parlamentario en Trinidad nos muestran un ejemplo diferente. Allí, las divisiones étnicas conducen a la dificultad de formalizar cualquier cosa que se acerque a un amplio acuerdo social, el cual es esencial para el funcionamiento de la institución del Estado. Los programas pueden ser aprobados o vetados sobre la base de partidismos étnicos, con poca relación a su eficacia nacional, como Premdas indica (1996) que fue el caso del frustrado Programa Nacional de la Juventud de Trinidad.

Otras Instituciones

Al mismo tiempo que generalmente muchas instituciones proveen un pobre nivel de servicios y recursos, el cómo se distribuyen esos recursos también revela procesos de exclusión. En las zonas rurales hay carencia de

previos estados de las cosas cuando los derechos sólo existían en el papel. Después, similares discrepancias son experimentadas por otras poblaciones excluidas en toda la región -como los trabajadores migrantes, y las trabajadoras industriales.

instituciones que trabajen. Por ejemplo, la atención de la salud en la región es una institución ampliamente urbana, y la elite más alta usualmente utiliza las disponibilidades para la salud que están fuera de la nación.¹⁵ La falta de confianza en las instituciones públicas de salud conducen a una situación de creciente disparidad. Aquellos que tienen el poder para determinar los presupuestos y las asignaciones de recursos para las instituciones nacionales no tienen que hacer uso de ellas, ya que viajan al exterior para obtener servicios de calidad.

Los sistemas de atención de salud en la región están desproporcionadamente localizados en las ciudades. Un informe reciente de CONFEMEL establecía que en la región latinoamericana y del Caribe como un todo, existía una concentración de médicos en las áreas urbanas. Y atribuía tal concentración al hecho de que los recursos necesarios para el ejercicio de la profesión solo estaban disponibles en las ciudades. De este modo, mientras la región como un todo (con la excepción de Haití) tiene un creciente número de médicos, las zonas rurales pierden sus doctores que se van a la ciudad (Inter Press Service, 1999; ver también: Guerra de Macedo, 1992). En consecuencia, las políticas dirigidas a la salud rural deben considerar la asignación de materiales y de recursos materiales. La apertura de clínicas en las zonas rurales no será suficiente sin la garantía de que contarán con un personal permanente

Allí donde las instituciones gubernamentales fallan en brindar los servicios requeridos por sus ciudadanos, a veces otras organizaciones vienen para intervenir. En Haití, por ejemplo, donde “las instituciones del sector público tienen todo pero están arruinadas”, 1,5 millones de personas -más de la mitad del país- reciben servicios de atención en salud de ONG locales e internacionales (Baker, 1997:41).

Aunque las enfermedades crónicas constituyen un importante problema de salud en la región, las enfermedades contagiosas afectan desproporcionadamente a los pobres, especialmente allí donde el sistema público de atención en salud en el que ellos descansan solo dispone de muy limitados recursos y reacciona muy lentamente (Hammer, 1996; Weil y Scarpaci, 1992:5-6). La crisis económica de los 80 probablemente creó grandes disparidades en la atención de salud, en la medida en que se redujo el gasto público y que a través de los consejos directivos los subsidios públicos para la atención en salud tendieron a ayudar más a los ricos, al tiempo que aquellos que antes podían buscar atención privada se vieron obligados a asistir a los servicios públicos (Guerra de Macedo, 1992:35). Final y obviamente, la falta de seguros médicos —especialmente para los segmentos más pobres— conduce a grandes discrepancias en cuanto a atención (Hammer,

15. Como consecuencia de un fallido intento contra la vida de la hermana del Presidente haitiano, ella fue enviada a Cuba para una atención médica relativamente menor, en vez de recibirla en su país.

1996:6-10). Considerando estos hechos, algunos observadores han sugerido que el sector público debería enfocarse en los problemas menos atendidos a través del sector privado y que afectan desproporcionadamente a los pobres, como es el caso de las enfermedades contagiosas y la falta de agua potable.

En general, la educación proporciona un buen ejemplo de un sistema institucional que proclama ser nacional, pero que no sirve con igualdad a las mayorías, y que contribuye a excluir de algunas formas de participación a importantes segmentos de la población. Primero, los niveles de apoyo son claramente ventajosos para los grupos que ya se encuentran en mejores condiciones. Por ejemplo, las universidades de la región son en su mayoría parcialmente públicas, y apoyadas con fondos públicos. Sin embargo, la proporción de los segmentos de los más pobres de la población que asisten a la universidad es muy baja. La matrícula en la educación terciaria del quintil más pobre en Jamaica es 1,6%, mientras que en Guyana es de solo 1%. Sin embargo, en la región caribeña, los gastos *per cápita* en la educación terciaria son 15 a 25 veces más altos que aquellos en la educación secundaria, y 50 veces más altos que los de la educación primaria (Baker, 1997:137).

Los resultados de la educación primaria y secundaria son mixtos. Muchos países del Caribe de habla inglesa, donde la educación primaria se desarrolló como una institución nacional antes de la caída del sistema de las plantaciones, permanecen como un ejemplo mundial. Entre aquéllos países, Barbados marcha adelante.¹⁶ En otros, la educación tanto primaria como secundaria sirven de nodo institucional para reforzar la exclusión. Miller (1992) señala que aunque las reformas se dirigían originalmente a reducir la exclusión, podían perversamente reproducirla. Por ejemplo, las reformas educativas de la escuela primaria de Haití, en 1978, dan cuenta del proceso de exclusión como un nutriente y como un resultado del sistema educativo. Tales reformas pusieron bajo un solo Ministerio a las que antes eran administraciones separadas para la educación urbana y para la rural. El creole se introdujo como idioma para la docencia, sustituyendo al francés, lo que encontró alguna oposición de parte de muchos padres acostumbrados a entender el idioma como una forma de capital social que debía impartir la educación; el creole, como lengua excluida, solo serviría para reforzar la exclusión de sus niños. En tanto las escuelas privadas no implementaron esas reformas, muchos de esos padres trasladaron a sus hijos desde las escuelas públicas a las escuelas privadas. Como

16. El gasto de Barbados en educación, como un porcentaje de todos los gastos del gobierno (19%) y del PIB (7,2%), es alto para la región. Alrededor de la mitad de los niños van al pre-escolar. Todos los maestros se encuentran mejor capacitados, como resultado de un mejor sistema educativo. Por ejemplo, los profesores de la escuela primaria tienen, al menos, un certificado de secundaria, 73% tienen un certificado de maestro, y un 10% tienen grados de bachillerato. Este es un ciclo positivamente fortalecedor (Miller, 1992:119-143).

consecuencia, en la misma década que se hicieron las mayores inversiones en el sistema primario de educación de Haití, menos de la mitad de los escolares de escuela primaria se encontraban en el sistema público. Esta presión sobre el sistema privado de educación condujo a una reducción en la calidad de las maestras y los maestros, con el fin de disminuir costos, lo que conllevó al resultado de que los profesores del sistema privado llegaran a ser menos calificados que los del sector público. La excepción la hicieron las escuelas privadas para niños de las clases altas, en la medida que aquellas sí disponían de los fondos para mantener profesores de calidad. Estas instituciones contribuyen a mantener las distinciones sociales de clase (Miller, 1992:145-167). En una inalterada situación de exclusión, aun los intentos para reformar pueden conducir a grandes diferencias.

CONCLUSIONES

El propósito de esta sección es sugerir maneras para considerar temas de políticas, e indicar el tipo de investigación que se requiere para guiarlas, en vez de prescribir políticas “incluyentes” específicas. Durante la redacción de este documento se hizo claro que la mayoría de los datos que usualmente se recolectan -particularmente por el lado cuantitativo- no brindan la información necesaria para derivar instrumentos específicos de políticas para aliviar la exclusión social. Las estadísticas existentes desconsideran la heterogeneidad del Caribe, en términos de la división urbano-rural, de la variedad de grupos étnicos, del sentido de género, etc. Dado que las categorías de personas no son tan obvias, y que deben ser desagregadas en diversos tipos de unidades para poder ver las múltiples vertientes de la exclusión social en acción, aparecerá como obvio que los problemas tendrán que ser igualmente desagregados. Unidades tales como “atención en salud” o “derechos de la mujer” no pueden ser considerados independientemente de las fuerzas que crean y mantienen estas formas de exclusión.

El enfoque de exclusión social indica que la reforma en algún área fundamental podría ser contrabalanceada por los impactos potenciales que puede tener, o las restricciones que puedan existir, en otro dominio, y entre ellos. Ningún monto de inversión en la educación de médicos, por ejemplo, puede por sí solo proveer de médicos para las zonas rurales, donde la migración a las ciudades es una fuerza prevalente. Y tampoco, la capacitación cívica de funcionarios individuales previene la corrupción allí donde la estructura de las instituciones estimula tales prácticas. Lo relevante es la interacción de estos factores.

La implicación clave de *todo esto* para la manera en que pensamos acerca de la política social en el Caribe, es que necesitamos identificar los

nodos en que los procesos de exclusión se entrelazan dentro de los ambientes institucionales que (re)producen la exclusión social. Si bien los instrumentos de política deben ser enfocados a componentes específicos, todas las intervenciones deberían considerar, en su diseño, las potenciales interacciones entre los diferentes factores que generan exclusión social. Para dar un ejemplo, Haití está llena de problemas urgentes, uno de ellos proviene de la relación entre la pobreza y el medioambiente (Lundahl, 1979). Ninguna intervención material es más importante que detener la degradación ambiental. Esto no significa que otros problemas sean menos urgentes. Pero sí significa que es más probable que el ataque a este problema tenga más consecuencias serias y de largo plazo que otros. Pero al mismo tiempo, y dada la debilidad institucional de Haití y la marginalización de su campesinado, los programas ambientales tienen que estar aparejados -o en realidad integrados- con intervenciones que permitan al campesinado mejorar su poder de decisión en el nivel local. Por cierto, solo el logro de los cambios institucionales que se requieren para incrementar la participación en el nivel local pueden garantizar el éxito de los programas ambientales. Se trata de un caso singular, pero la lección puede ser generalizada. En toda la región, la reforma tiene que hacer hincapié tanto en la fortaleza, alcance y representación institucional, como en su contenido.

Las instituciones oficiales en el Caribe no son instituciones nacionales. Las denominadas instituciones formales son instituciones cuyo alcance nacional ha sido sostenido por el Estado, pero cuya eficacia nacional es dudosa. Se requiere que ellas se conviertan en nacionales en términos de alcance y representación, tanto en lo geográfico como en lo social. Esto no se reduce a una cuestión de prestación de servicios. La cuestión clave es participación *versus* exclusión. La mayoría de los ciudadanos caribeños se encuentran excluidos de los procesos que se conjugan alrededor de estas instituciones. Están excluidos como participantes. Están excluidos como objetivo. En tal sentido, las instituciones caribeñas tienen que convertirse en realmente nacionales. Tal nacionalización, a su vez, solo puede ocurrir a nivel local.

Finalmente, a pesar del fracaso y debilidad absoluta de las instituciones más visibles y formales, hay instituciones locales que, no obstante las fuerzas de exclusión operando sobre ellas, han mostrado una notable elasticidad y fortaleza. Su denominación de informales hace perder, en parte, el punto de su eficacia. Uno considera el mercadeo interno de los bienes habituales de consumo y alimenticios, y los en su mayor parte independientes mercados de mujeres que sostienen el sistema. Uno considera las diversas asociaciones de campesinos tan a menudo descuidadas por el Estado y aquellos trabajadores de ONG que deambulan en el campo ansiosos de imponer su propio modelo acerca de lo que la sociedad civil debe hacer. Y,

sin embargo, todavía se requiere más investigación para identificar a estas instituciones, entender cómo es que trabajan, por qué operan, y cuándo y dónde ellas vacilan. Las políticas deben enfocarse sin reserva y apoyarlas, con el fin de: a) fortalecer su alcance y sus nodos -tan informalmente como sea necesario, si la investigación sugiere tal opción; o, b) permitirles una fluida transformación hacia un nivel más formal, si ello es necesario y posible. Esto también significa, por supuesto, que tenemos que adquirir la mayor humildad posible para hablar menos sobre, o por, los excluidos de la región, y escuchar muy cuidadosamente lo que ellos tienen que decir acerca de su exclusión.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA-BELÉN, EDNA AND CHRISTINE E. BOSE. "Women in the development process in Latin America and the Caribbean." In *Researching women in Latin America and the Caribbean*. Acosta-Belén and Bose, eds. Boulder: Westview Press, 1993. 55-76.
- ADAM, CHRISTOPHER, WILLIAM CAVENDISH AND PERRY S. MISTRY. "Jamaica." In *Adjusting Privatization: Case Studies from Development Countries*. London: James Currey, 1992. 107-175.
- "Trinidad and Tobago." In *Adjusting Privatization: Case Studies from Development Countries*. London: James Currey, 1992. 177-210.
- ADELMAN, ALAN AND REID READING, EDS. *Confrontation in the Caribbean Basin: International Perspectives on Security, Sovereignty and Survival*. Pittsburgh: Center for Latin American Studies, University of Pittsburgh, 1984.
- ALBERT, RICHARD. "Social Dimension of urban poverty: the Kingston case." In *Urban poverty alleviation in Latin America*. Max Timmerman, Jan Jaap Kleinrensink, eds. The Hague: Ministry of Foreign Affairs, Development Coordination, Information Department, 1992. 61-72.
- ALDRICH, ROBERT AND JOHN CONNELL. *France's overseas frontier*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.
- ALEMÁN, JOSÉ LOUIS. *Veintisiete ensayos sobre economía y sociedad dominicana. Santiago, República Dominicana*: Universidad Católica Madre y Maestra, 1982.
- ALEXANDER, JACK A. "A Note Concerning research on the Relation between Stratification and the family in the Caribbean." *Caribbean Studies* Vol. 15 (1), 1975. 123-129.
- ANDERSON, THOMAS D. *Geopolitics of the Caribbean: Ministates in a Wider World*. New York: Praeger, 1984.
- ANTONINI, GUSTAVO A., KATHERINE CARTER EWEL, AND HOWARD M. TUPPER. *Population and energy: a systems analysis of resource utilization in the Dominican Republic*. Gainesville: University Presses of Florida, 1975.

- ANZOLA-PEREZ, ELIAS. "Aging in Latin America and the Caribbean." In *Toward the Well-Being of the Elderly*, PAHO Scientific Publication 492. Washington D.C.: Pan American Health Organization, 1985. 9-23.
- ARTOLA, JUAN, edited by Lauren Engle. *Haitian Migrants to the U.S. on the Increase*. The Georgetown University Caribbean Project Haiti Program, No. 8, Feb 1999.
- ASHDOWN, PETER. *Caribbean History in Maps*. Hong Kong: Longman Group Ltd, 1979.
- AUSTIN-BROOS, DIANE J. *Urban life in Kingston, Jamaica: the culture and class ideology of two neighborhoods*. New York: Gordon and Breach Science Publishers, 1984.
- BAKAN, ABIGAIL B. *Ideology and class conflict in Jamaica : the politics of rebellion*. Montréal: McGill-Queen's University Press, 1990.
- BAKER, JUDY L. *Poverty Reduction and Human Development in the Caribbean*. Washington D.C.: World Bank Discussion Paper No 366, 1997.
- Banco Exterior de España. *Economía latinoamericana*. Madrid: Banco Exterior de España, 1979
- BARRY, TOM, BETH WOOD, AND DEB PREUSCH. *The Other Side of Paradise: Foreign Control in the Caribbean*. New York: Grove Press, Inc., 1984.
- BATISTA V., GUAROCUYA. "The Crisis of the Dominican Republic Medical Model: Alternatives for the Year 2000." In *Health Care in the Caribbean and Central America*, Studies in Third World Societies, Publication No. 30, 1984. 95-106.
- BAUD, MICHIEL. "The origins of capitalist agriculture in the Dominican Republic." *Latin American Research Review*, Vol. 22 (2) 1987, 135-153.
- BRATHWAITE, KAMAU. 1971. *The development of Creole society in Jamaica, 1770-1820*. Oxford: Clarendon Press.
- BECKLES, HILARY & VERNE SHEPHERD. *Caribbean freedom: society and economy from emancipation to the present*. Kingston, Jamaica: Randle, 1993.
- BENNETT, LYNN. *Changing the Bank's Approach to Poverty Analysis and Action: Challenges and Opportunities for Inter-Disciplinary Work in the New Bank*. Social Development Family of the World Bank, March 4, 1999.
- BERLIN, IRA AND PHILIP D. MORGAN, EDS. *Cultivation and culture : labor and the shaping of slave life in the Americas* . Charlottesville: University Press of Virginia, 1993.
- BESSON, JEAN AND JANET MOMSEN, EDS. *Land and Development in the Caribbean*. London: MacMillan Publishers Ltd., 1987.
- BESSON, JEAN. "A Paradox in Caribbean attitudes to land." In *Land and Development in the Caribbean*, Jean Besson and Janet Momsen, eds. London: Macmillan Publishers Ltd., 1987. 13-45.
- "Family Land as a Model for Martha Brae's New History: Culture Building in an Afro-Caribbean Village." In *Afro-Caribbean Villages in Historical Perspective*, Charles V. Carnegie, ed. Kingston: African-Caribbean Institute of Jamaica, 1987. 100-132.
- BLAT GIMENO, JOSÉ. *Education in Latin America and the Caribbean: Trends and Prospects, 1970-2000*. Paris: UNESCO, 1983.

- BRANA-SHUTE, Rosemary and Gary Brana-Shute. "The Magnitude and Impact of Remittances in the Eastern Caribbean: A Research Note." In *Return Migration and Remittances: Developing a Caribbean Perspective*, William F. Stinner, Klaus de Albuquerque, and Roy S. Bryce-Laporte, eds. Washington D.C.: Research Institute on Immigration and Ethnic Studies, Smithsonian Institution, 1982. 267-289.
- BROCK, COLIN AND DONAL CLARKSON. *Education in Central America and the Caribbean*. London: Routledge, 1990.
- BRYAN, ANTHONY T. *The Caribbean: new dynamics in trade and political economy*. Coral Gables: North-South Center, University of Miami, 1995.
- BRYAN, PATRICK. "The transition of plantation agriculture in the Dominican Republic, 1870-1884." *Journal of Caribbean History*, Vol. 10-11 (1978) 82-105.
- CARNEGIE, CHARLES V. "Is Family Land an Institution?" In *Afro-Caribbean Villages in Historical Perspective*, Charles V. Carnegie, ed. Kingston: African-Caribbean Institute of Jamaica, 1987. 83-99.
- CARTAYA, VANESSA, RODOLFO MAGALLANES, AND CARLOS DOMÍNGUEZ. *Venezuela: Exclusion and integration - A synthesis in the building?* Centro de Investigaciones Económicas y Sociales, Caracas. International Labour Organization, 1997.
- CARVAJAL, MANUEL J. *The Caribbean 1975-1980: A Bibliography of Economic and Rural Development*. Metuchen, N.J.: Scarecrow Press, Inc., 1993.
- CHIN, HENK E. *The Caribbean Basin and the changing world economic structure* Groningen: Wolters-Noordhoff, 1986.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. *La Crisis urbana en América Latina y el Caribe reflexiones sobre alternativas de solución*. Santiago de Chile : Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1989.
- COMMONWEALTH INSTITUTE. *Caribbean: Selected reading lists for advanced study*. 1970.
- COPPIN, ADDINGTON. *Women, Men and Work in a Caribbean Economy: Barbados*. Social and Economic Studies 44:2 (1995), 103-124.
- *Women's Earnings in Trinidad & Tobago: An Analysis by Household Status and Ethnicity*. Social and Economic Studies 46:4 (1997), 61-82.
- CORTEN, ANDRÉ. "Como vive la otra mitad de Santo Domingo: estudio de dualismo estructural." *Caribbean Review* Vol 4 (4), Jan 1985, 3-19.
- COWELL, NOEL M. "Statutory Regulation and Industrial Conflict in Jamaica." *Social and Economic Studies* 45:1 (1996), 103-131.
- CROWDER, KYLE D. "Residential Segregation of West Indians in the New York/New Jersey Metropolitan Area: The Roles of Race and Ethnicity." *International Migration Review* 33(1) Spring 1999: 79-113.
- DE HAAN, ARJAN. "'Social Exclusion': An Alternative Concept for the Study of Deprivation?" *Poverty and Social Exclusion in North and South*, IDS Bulletin. Vol. 29 No. 1, Jan 1998.
- DE SOTO, HERNANDO. *The Other Path: The Invisible Revolution in the Third World*. New York: Harper & Row Publishers, 1989.

- DEPARTMENT OF CARIBBEAN STUDIES OF THE ROYAL INSTITUTE OF LINGUISTICS AND ANTHROPOLOGY, LEIDEN, THE NETHERLANDS. *Caribbean Abstracts*, No. 2. Leiden: 1991.
- *Caribbean Abstracts* No. 4. Leiden: 1994.
- *Caribbean Abstracts* No. 3. Leiden: 1992.
- DESPRADEL, CARLOS. *Trayectoria de un pensamiento económico*. Santo Domingo: Editora Corripio, 1981.
- DEVERRE, CHRISTIAN. *Enjeux fonciers dans la Caraïbe*. Paris: INRA et KARTHALA, 1987.
- DÍAZ-BRIQUETS, SERGIO AND JORGE PÉREZ-LÓPEZ. "Refugee Remittances: Conceptual Issues and the Cuban and Nicaraguan Experiences." *International Migration Review* 31(2) Summer 1997, 411-437.
- Domínguez, Jorge I., ed. *International Security and Democracy: Latin America and the Caribbean in the Post-Cold War Era*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1998
- DOUGLASS, LISA. *The power of sentiment : love, hierarchy, and the Jamaican family elite*. Boulder: Westview Press, 1992.
- DUANY, JORGE. "Beyond the Safety Valve: Recent Trends in Caribbean Migration." *Social and Economic Studies* 43:1 (1994), 95-122.
- DUPUY, ALEX. *Haiti in the New World Order: The Limits of the Democratic Revolution*. Boulder: Westview Press, 1997..
- INTER-AMERICAN DEVELOPMENT BANK. *Economic and social progress in Latin America, 1987 report*. Washington D.C.: Inter-American Development Bank, 1987.
- Economic Commission for Latin America and the Caribbean. *Population, Social Equity and Changing Production Patterns*. Santiago: United Nations, 1993.
- ECONOMIC SURVEY OF LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN 1984. Santiago, Chile: UN, 1986.
- EDMONSTON, BARRY. *Population Research in Latin America and the Caribbean: A Reference Bibliography*. Ann Arbor: University Microfilms International, 1979.
- EDQUIST, CHARLES. *Capitalism, Socialism, and Technology: A Comparative Study of Cuba and Jamaica*. London: Zed Books Ltd, 1985.
- ELDEMIRE, DENISE. "The Jamaican Elderly: A Socioeconomic Perspective & Policy Implications." *Social and Economic Studies* 46:1 (1997), 75-93.
- ELLIS, MARK, DENNIS CONWAY, and Adrian J. Bailey. "The Circular Migration of Puerto Rican Women: Towards a Gendered Explanation." *International Migration* 34(1) 1996: 31-58.
- EUROPEAN COMMISSION. *Current situation regarding vocational training in Latin America and the Caribbean*. Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities, 1997.
- EUROPEAN FOUNDATION FOR THE IMPROVEMENT OF LIVING AND WORKING CONDITIONS. *Public Welfare Services and Social Exclusion: The Development of Consumer Oriented Initiatives in the European Union*. Dublin: The Foundation. 1995.

- FIGUEROA, ADOLFO, TEOFILO ALTAMIRANO AND DENIS SULMONT. *Social exclusion and inequality in Peru*. ILO Research Series 104, 1996.
- FRUNDT, HENRY J. *Trade Conditions and Labor Rights: U.S. Initiatives, Dominican and Central American Responses*. Gainesville, University Presses of Florida. 1998.
- GANGA, GOBIND N. "The Insurance Sector and Financial System in Guyana." *Social and Economic Studies* 45:2&3 Special Issue (1996), 179-194.
- GARCÍA MUÑIZ AND BETSAIDA VÉLEZ NATAL. *Bibliografía militar del Caribe*. Recinto de Rio Piedras: Universidad de Puerto Rico, 1992.
- GRAHAM, NORMAN A. AND KEITH L. EDWARDS. *The Caribbean Basin to the Year 2000: Demographic, Economic, and Resource-Use Trends in Seventeen Countries*. Boulder: Westview Press, 1984.
- GRAY, OBIKA. "Discovering the Social Power of the Poor." *Social and Economic Studies* 43:3 (1994), 169-189.
- GRIFFITH, IVELAW L., ed. *Strategy and Security in the Caribbean*. New York: Praeger, 1991.
- GUERRA DE MACEDO, CARLYLE. "Introduction to Part I." In *Health and Health Care in Latin America During the Lost Decade: Insights for the 1990s*, Connie Weil and Joseph L. Scarpaci, eds. Minnesota: Minnesota Latin American Series #3, Iowa International Papers #5-8, 1992. 33-37.
- GURAK, DOUGLAS T. "Social Context, Household Compositions and Employment Among Migrant and Nonmigrant Dominican Women." *International Migration Review* 30(2), Summer 1996, 399-422.
- HAMILTON, ROSALEA. "Analyzing Real Wages, Prices and Productivity & the Effects of State Intervention in Caribbean-Type Economies." *Social and Economic Studies* 43:1 (1994), 1-42.
- HAMMER, JEFFERY S. *Economic Analysis for Health Projects*. Policy Research Working Paper No. 1611. Washington D.C.: The World Bank Policy Research Department, Public Economics Division, May 1996.
- HARDING, COLIN AND CHRISTOPHER ROPER. *Latin America Review*. Palo Alto: Ramparts Press, 1973.
- HEINE, JORGE AND LESLIE MANIGAT. *The Caribbean and world politics : cross currents and cleavages*. New York : Holmes & Meier, 1988.
- HOETINK, HARMANNUS. "The Dominican Republic in the nineteenth century: some notes on stratification, immigration, and race." In *Race and class in Latin America*, Magnus Morner, ed. NY: Columbia University, 1970. 96-121.
- HOPE, KEMPE RONALD. *Urbanization in the Commonwealth Caribbean*. Boulder: Westview Press, 1986.
- HUTCHINSON, GLADSTONE A. and Ute Schumacher. "Fiscal Expenditure Policy and Economic Growth: Evidence from Latin America and the Caribbean." *Social and Economic Studies* 46:4 (1997), 1-16.

- INTER PRESS SERVICE. *Health-Latam: Doctors Report Deteriorating Work Conditions*. 3 May 1999. Available: <http://www.cnn.com/cnews> (Accessed 21 May 1999).
- INTERNATIONAL LABOUR OFFICE & INTERNATIONAL INSTITUTE FOR LABOUR STUDIES. *Social Exclusion in Latin America*. Regional Forum, Lima 17-19 Jan 1995.
- INTERNATIONAL LABOUR ORGANIZATION. *Social Exclusion and Anti-Poverty Strategies*. 1996.
- JACKSON, JEAN, ELIZABETH EGGLESTON, AMY LEE, AND KAREN HARDEE. "Reproductive Knowledge, Attitudes and Behavior Among Young Adolescents in Jamaica" *Social and Economic Studies* 46:1 (1997), 95-109.
- JOINT ECONOMIC COMMITTEE, CONGRESS OF THE UNITED STATES. *The Caribbean Basin : economic and security issues: study papers*. Washington : U.S. G.P.O., 1993.
- KANBUR, RAVI. "Inclusion/Exclusion in Poverty WDR: Preliminary Thoughts and Some Questions." Feb 7, 1998.
- KING, RUBY HOPE, ED. *Education in the Caribbean: Historical Perspectives*. Mona, Jamaica: Faculty of Education, 1987. (Special issue of the Caribbean Journal of Education, vol 14 No 1&2, Jan/April 1987)
- KIRTON, CLAREMONT. "Rotating Savings and Credit Associations in Jamaica: Some Empirical Findings on Partner." *Social and Economic Studies* 45:2&3 Special Issue (1996), 195-224.
- KNIGHT, FRANKLIN W. AND PEGGY K. LISS, EDS. *Atlantic port cities : economy, culture, and society in the Atlantic world 1650-1850*. Knoxville : University of Tennessee Press, 1990.
- KNOUSS, ROBERT F. "The Health Situation in Latin America and the Caribbean: An Overview." In *Health and Health Care in Latin America During the Lost Decade: Insights for the 1990s*, Connie Weil and Joseph L. Scarpaci, eds. Minnesota: Minnesota Latin American Series #3, Iowa International Papers #5-8, 1992. 9-29.
- LATHAM, A.J.H , ED. *Africa, Asia, and South America since 1800: a bibliographical guide*. Manchester: Manchester University Press, 1995.
- LEMOINE, MAURICE. *Bitter Sugar: Slaves Today in the Caribbean*. London: Zed Books Ltd., 1981.
- LEVINE, BARRY B. *The Caribbean exodus*. New York : Praeger, 1987.
- LOWENTHAL, DAVID. ED. 1973. *Consequences of Class and Color: West Indian Perspectives*. Garden City: Anchor Press.
- LUNDAHL, MATS. 1979. *Peasants and Poverty: a Study of Haiti*. New York: St. Martin's Press.
- . 1995. *Themes in Development Economics. Essays on Method, Peasants and Government*. Aldershot: Avebury.
- MAIR, LUCILLE MATHURIN. "Women Studies in an International Context." In *Gender in Caribbean Development*, Patricia Mohammed and Catherine Sheperd eds. Jamaica: University of the West Indies, Women and Development Studies Project, 1988.

- MANIGAT, SABINE. 1991. "L'urbanisation de Port-au-Prince durant les années de crise." Paper presented at the seminar on Urbanization in the Caribbean in the Years of the Crisis. Florida International University, Miami.
- MANDLE, JAY R. "Overcoming Dependency." *New West Indian Guide* 59 (3&4), 1985: 167-184.
- MARSHALL, DON D. *Caribbean Political Economy at the Crossroads: NAFTA and Regional Developmentalism*. London: MacMillan Press Ltd., 1998.
- MARTÍNEZ, SAMUEL. *Peripheral Migrants: Haitians and Dominican Republic Sugar Plantations*. Knoxville: University of Tennessee Press, 1995.
- MAU, JAMES A. *Social change and images of the future: a study of the pursuit of progress in Jamaica*. Cambridge, Mass., Schenkman Pub. Co., 1968.
- MAURER, BILL. *Recharting the Caribbean: Land, Law, and Citizenship in the British Virgin Islands*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1997.
- MCBRIDE, MICHAEL J. "Migrants and Asylum Seekers: Policy Responses in the United States to *Immigrants and Refugees from Central America and the Caribbean*." *International Migration* 37:1 (1999), 289-318.
- MCELROY, JEROME L. AND KLAUS DE ALBUQUERQUE. "The Social and Economic Propensity for Political Dependence in the Insular Caribbean." *Social and Economic Studies* 44:2&3(1995), 167-193.
- MESA-LAGO, CARMELO. *Health Care for the Poor in Latin America and the Caribbean*. Washington D.C.: Pan American Health Organization and the Inter-American Foundation, 1992.
- MICKLIN, MICHAEL. "Population Policies in the Caribbean: Present Status and Emerging Issues." *Social and Economic Studies* 43:2 (1994), 1-32.
- MILLER, ERROL L, ED. *Education and Society in the Commonwealth Caribbean*. Jamaica: Institute of Social and Economic Research, 1991.
- MILLER, ERROL L. *Educational Research: The English-Speaking Caribbean*. Ottawa: International Development Research Centre, 1984.
- "IMF Related Devastation of Teacher Education in Jamaica." *Social and Economic Studies* 41:2 (1992), 153-181.
- MINTZ, SIDNEY W. "From Plantations to Peasantries in the Caribbean." In *Caribbean Contours*, Sidney W. Mintz and Sally Price, eds. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1985.
- *Caribbean Transformations*. Chicago: Aldine Publishing Company, 1974.
- MINTZ, SIDNEY W. AND SALLY PRICE. *Caribbean Contours*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1985.
- MITCHELMORE, MICHAEL C. and Naomi M.A. Clarke. "Gender, Nutrition and School Achievement in Jamaica." *Social and Economic Studies* 42: 2&3 (1993), 117-134.
- MOHAMMED, PATRICIA AND CATHERINE SHEPERD, EDS. *Gender in Caribbean Development*. Jamaica: University of the West Indies, Women and Development Studies Project, 1988.

- MOHAMMED, SHAHEED. "Migration and the Family in the Caribbean." *Caribbean Quarterly* 44(3&4) Sept/Dec 1998, 105-121.
- MOYA PONS, FRANK ED. *El ejercicio de la medicina en la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Amigo del Hogar, 1983.
- Condiciones socioeconómicas de la mujer trabajadora en la República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Amigo del Hogar, 1986.
- MOYA PONS, FRANK. *El Batey: Estudio Socioeconomico de los Bateyes del Consejo Estatal del Azucar*. Santo Domingo: Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, Inc., 1986.
- MUJERES EN DESARROLLO DOMINICANA. *Mujer rural hoy y mañana*. Santo Domingo: 1985.
- MUSCHKIN, CLARA G. and George C. Myers. "Return Migrant Status and Income Attainment in Puerto Rico." *Social and Economic Studies* 42:1 (1993), 149-170.
- MUSGROVE, PHILIP. "Household food consumption in the Dominican Republic: effects of income, price, and family size." *Economic Development and Cultural Change*, vol. 34 (1) Oct 1985 83-101.
- ORGANIZATION OF AMERICAN STATES, Department of Educational Affairs. *Educational Deficits in the Caribbean/Los Deficits Educativos en el Caribe*. Washington D.C.: Organization of American States, 1979
- ORIOU, ELISA CATHERINE MICHÉLE. 1992. "Structure Foncière et Système Agricole dans le Sud D'Haiti: Éléments de sociologie pour une réforme agraire." Thesis for Doctorate in Sociology, Department of Social Sciences, University of Paris.
- ORTIZ, VILMA. "Migration and Marriage among Puerto Rico Women." *International Migration Review* 30(2), Summer 1996, 460-484.
- Pan American Health Organization. *Community participation in health and development in the Americas : an analysis of selected case studies*. Washington, D.C., USA: Pan American Health Organization, Pan American Sanitary Bureau, Regional Office of the World Health Organization, 1984.
- PANTON, DAVID. "Dual Labour Markets and Unemployment in Jamaica: A Modern Synthesis." *Social and Economic Studies* 42:1 (1993), 75-118.
- PESSAR, PATRICIA R. *Kinship Relations of Production in the Migration Process: The Case of Dominican Emigration to the United States*. New York: New York Research Program in Inter-American Affairs, NYU, 1982.
- PIEDRACUEVA, HAYDEÉ, ED. *A Bibliography of Latin American Bibliographies, 1975-1979: Social Sciences and Humanities*. Metuchen, N.J.: Scarecrow Press, Inc., 1982.
- PIERRE-CHARLES, GÉRARD, ED. *Capital transnacional y trabajo en el Caribe*. México, D.F. : Plaza y Valdés: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, 1988.
- PORTES, ALEJANDRO AND CARLOS DORE CABRAL. *Ciudades del Caribe en el umbral del nuevo siglo*. Caracas: Nueva Sociedad, 1996.
- PORTES, ALEJANDRO, C. DORE-CABRAL AND P. LADOLT. 1997. *The Urban Caribbean. Transition to the New Global Economy*. Baltimore, Johns Hopkins University.

- PORTES, ALEJANDRO, I. JOS, AND C. DORE-CABRAL. 1993. "Urbanization in the Premdas, Ralph R. "Public Policy in a Multi-Ethnic State: The Case of National Service in Trinidad and Tobago." *Social and Economic Studies* 45:1 (1996), 79-102.
- RICHARDSON, BONHAM C. *Caribbean Migrants: Environment and Human Survival on St. Kitts and Nevis*. Knoxville: University of Tennessee Press, 1983.
- RODRÍGUEZ BERUFF, JORGE, J. PETER FIGUEROA AND J. EDWARD GREENE, EDS. *Conflict, Peace and Development in the Caribbean*. New York: St. Martin's Press, 1991.
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, ROBERTO. *Diversidad Educativa en el Caribe*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- RUBENSTEIN, HYMIE. "The Impact of Remittances in the Rural English-Speaking Caribbean: Notes on the Literature." In *Return Migration and Remittances: Developing a Caribbean Perspective*, William F. Stinner, Klaus de Albuquerque, and Roy S. Bryce-Laporte, eds. Washington D.C.: Research Institute on Immigration and Ethnic Studies, Smithsonian Institution, 1982. 237-265.
- SAFA, HELEN I. *The Myth of the Male Breadwinner: Women and Industrialization in the Caribbean*. Boulder: Westview Press, 1995.
- SECRETARIADO TÉCNICO DE LA PRESIDENCIA. *La situación de la infancia en la República Dominicana*. Santo Domingo: Gobierno de Concertación Nacional, Oficina Nacional de Planificación, 1983.
- SEN, AMARTYA. *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford: Clarendon Press, 1981.
- SERBIN, ANDRES. *Caribbean Geopolitics: Toward Security Through Peace?* Boulder: Lynne Reinner Publishers, 1990.
- SMITH, RAYMOND T. "Family, Social Change and Social Policy in the West Indies." *New West Indian Guide* 56 (3&4): 1982, 111-142.
- SMITH, M. G. 1965. *The Plural Society in the British West Indies*. Berkeley: University of California Press.
- . 1984. *Culture, Race, and Class in the Commonwealth Caribbean*. Mona: The University of the West Indies Press.
- Social Development Family of the World Bank. "Social Development Update: Making Development More Inclusive and Effective." Social Development Papers #27, May 26, 1998.
- STINNER, WILLIAM F. AND KLAUS DE ALBUQUERQUE. "Introductory Essay: The Dynamics of Caribbean Return Migration." In *Return Migration and Remittances: Developing a Caribbean Perspective*, William F. Stinner, Klaus de Albuquerque, and Roy S. Bryce-Laporte, eds. Washington D.C.: Research Institute on Immigration and Ethnic Studies, Smithsonian Institution, 1982. Xxxvii-lxvii.
- STINNER, WILLIAM F., KLAUS DE ALBUQUERQUE, AND ROY S. BRYCE-LAPORTE, EDS. *Return Migration and Remittances: Developing a Caribbean Perspective*. Washington D.C.: Research Institute on Immigration and Ethnic Studies, Smithsonian Institution, 1982.
- STOLCKE, VERENA. 1974. *Marriage, Class and Colour in Nineteenth-Century Cuba*. London: Cambridge University Press.

- STONE, CARL. *Power in the Caribbean Basin: A Comparative Study of Political Economy*. Philadelphia: Institute for the Study of Human Issues, 1986.
- SWAROOP, VINAYA. "The Public Sector in the Caribbean." Policy Research Working Paper No. 1609. Washington D.C.: The World Bank Policy Research Department, Public Economics Division, May 1996.
- THOMAS-HOPE, ELIZABETH. "Return Migration to Jamaica and its Development Potential." *International Migration* 37:1 (1999), 183-207.
- THOMAS, CLIVE Y. 1984. *Plantations, Peasants, and State*. Los Angeles: University of California at Los Angeles.
- . 1988. *The Poor and the Powerless: Economic Policy and Change in the Caribbean*. London: Latin American Bureau.
- THOMPSON, EDGAR T. 1928. *The Plantation*. Ph.D. Dissertation, Department of Sociology, University of Chicago.
- . 1975. *Plantation Societies, Race Relations, and the South: The Regimentation of Populations*. Durham: Duke University Press.
- TROUILLOT, MICHEL-ROLPH. 1988. *Peasants and Capital. Dominica in the World Economy*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.
- . 1995. "Culture, Color and Politics in Haiti." In *Race*. Edited by Steven Gregory and Rojer Sanjek, Pp. 146-174. New Brunswick: Rutgers University Press.
- TOCHTERMANN, WOLF. "Project Shantytowns." *Un Chronicle*, vol. 24 (3) Aug 1987, 51.
- TORRES, ARLENE AND NORMAN E. WHITTEN JR., EDS. *Blackness in Latin America and the Caribbean: Social Dynamics and Cultural Transformations, Vol. II*. Bloomington: University of Indiana Press, 1998.
- TRANCOSO SÁNCHEZ, PEDRO. "Posiciones de principio en la historia política dominicana." *Journal of Inter-American Studies*, vol. 9 (2) April 1967, 184-194.
- UGALDE, ANTONIO. "The Delivery of Primary Health Care in Latin America During Times of Crisis: Issues and Policies." In *Health and Health Care in Latin America During the Lost Decade: Insights for the 1990s*, Connie Weil and Joseph L. Scarpaci, eds. Minnesota: Minnesota Latin American Series #3, Iowa International Papers #5-8, 1992. 85-121.
- UNESCO. *Consulta Técnica Regional sobre Educación de Adultos en América Latina y el Caribe en el marco de la Cuarta Conferencia Internacional sobre Educación de Adultos*. La Habana, 5-10 Septiembre 1983. Santiago: UNESCO, OREALC, 1984.
- _____. *Situación educativa de América Latina y el Caribe, 1980-1994*. Santiago: Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe, 1996
- _____. *Third Report of the Intergovernmental Regional Committee for the Major Project in the Field of Education in Latin America and the Caribbean*. Guatemala City, 26-30 June 1989.
- UNITED NATIONS. *Changing production patterns with social equity : the prime task of Latin American and Caribbean development in the 1990s*. Santiago, Chile: United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean, 1990.

- VALTONEN, KATHLEEN. "Bread and Tea: A Study of the Integration of Low-Income Immigrants from Other Caribbean Territories into Trinidad." *International Migration Review* 30(4) Winter 1996, 995-1019.
- VARAS, AUGUSTO AND ISAAC CARO, EDS. *Cambios globales y America Latina : algunos temas de la transición estratégica*. Santiago : CLADDE-FLACSO, 1993
- VEDOVATO, CLAUDIO. "Politics, foreign trade and economic development: a study of the Dominican Republic." NY: St. martin's Press, 1986.
- VEGAM BERNARDO. "La problemática económica dominicana." Santo Domingo: Editorial Cultura Dominicana, 1973.
- WATSON, HILBOURNE A. *The Caribbean in the global political economy*. Boulder : Lynne Rienner Publishers, 1994.
- WEIL, CONNIE AND JOSEPH L. SCARPACI, EDS. *Health and Health Care in Latin America During the Lost Decade: Insights for the 1990s*. Minnesota: Minnesota Latin American Series #3, Iowa International Papers #5-8, 1992.
- WELCH, BARBARA. "Banana Dependency: Albatross or Liferaft for the Windwards." *Social and Economic Studies* 43:1 (1994), 123-149.
- WILKINSON, RICHARD. *Unhealthy Societies: The Afflictions of Inequality*. Routledge, 1996.
- WOLFF, LAURENCE, ERNESTO SCHIEFELBEIN, AND JORGE VALENZUELA. *Improving the Quality of Primary Education in Latin America and the Caribbean: Toward the 21st Century*. Washington D.C.: World Bank Discussion Papers, 1994.
- WORLD BANK. *Caribbean Region: access, quality, and efficiency in education*. Washington, D.C.: World Bank, 1993.
- Caribbean region: current economic situation, regional issues, and capital flows*, 1992. Washington, D.C.: World Bank, 1993.
- 1997. World Development Report 1997: The State in a Changing.
- Dominican Republic: economic prospects and policies to renew growth*. Washington D.C.: World Bank, 1985.
- Dominican Republic: its main economic development problems*. Washington D. C.: World Bank, 1978.
- WORLD FACT BOOK. Washington D.C.: Central Intelligence Agency. Available: <http://www.odci.gov/cia/publications/factbook/country-frame.html> (Accessed 25 April 1999).
- WORLD. Oxford: Oxford University Press.
- YELVINGTON, KEVIN, ED. *Trinidad Ethnicity*. Knoxville: University of Tennessee Press, 1993.
- YOUNG, ALMA H. AND DION E. PHILIPS, EDS. *Militarization in the Non-Hispanic Caribbean*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, Inc., 1986.

